



## Contenido

### Verdad, Justicia y Memoria en Chile

*Editorial* 1-2

### Informe Valech Relato, Trauma y Memoria

Patricio Gutiérrez Donoso 3-15

### Prólogo a una Biografía de Marx

Oswaldo Fernández Díaz 16-22

### Tres trayectos, tres libros

Oswaldo Fernández Díaz 23-32



# SOMOS

Como grupo de académicos de izquierda mantenemos desde hace un tiempo una reflexión acerca de la educación superior en Chile. En conocimiento de que otros colegas han estado preocupados por una problemática similar, y han elaborado trabajos al respecto, les invitamos, por medio de esta hoja a debatir en conjunto. Esperamos que este sea el embrión de una futura discusión que no dudamos será enriquecida gracias al debate. Esperamos que esta publicación sea un aporte para quienes vivimos con entusiasmo y espíritu crítico el quehacer universitario, y ojalá también ella contribuya a instalar en el ambiente académico una discusión que permita resolver profundas contradicciones que todavía se arrastran desde la dictadura, como son los problemas globales de la educación en nuestro país.

**Visita la Web de Cuadernos de Educación**

Grupo de Reflexión Fernando Ortiz Letelier

**[www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com](http://www.cuadernosdeeducacion.wordpress.com)**

## Verdad, Justicia y Memoria en Chile

### EDITORIAL ( CdE ) N°54

En Chile, en septiembre florece la primavera e irrumpe la memoria. Esa memoria tan presente, tan latente, que nos lleva a recordar y nos muestra que aun hoy en día existe un hilo conductor de represión que sigue desgarrando y ejerciendo su violencia. Nuestra herencia dictatorial continua violando los Derechos Humanos hacia el otro y el otro son todos aquellos que no representan a la oligarquía plutocrática de nuestro país. Sin embargo, la memoria se desplaza por diferentes pliegues recordando e impulsando que la Verdad y la Justicia es una demanda permanente de nuestro pueblo.

Los aparatos represivos no han dejado de ejercer su poder, "El cóndor sigue volando," Carabineros de Chile, vuelve a recordamos los peores años de la represión en la dictadura cívico militar, represión, muerte, encubrimientos, muestran los grados de impunidad que siguen presentes. En cada expresión popular, en cada movilización o marcha, nuestra policía deja su huella, su marca, su herencia.

Cada 11 de septiembre, donde se conmemora el Golpe de Estado y el horror de la Dictadura, nos recuerdan la impunidad y violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por el Estado durante la dictadura cívico-militar, la revuelta social de los últimos dos años viene a ratificar su actuar.

Nuestra memoria obstinada<sup>1</sup>, lucha contra la impunidad de la hegemonía dominante, las diversas organizaciones de la sociedad civil durante décadas se han organizado para abordar las violaciones a los Derechos Humanos, con su lucha el Estado se ha visto en la obligación de asumir su responsabilidad de reparación y justicia frente a las violaciones graves y

sistemáticas de Derechos Humanos implementado comisiones de verdad, justicia y reparaciones, proceso que no han sido suficiente y perdura todavía un manto de impunidad en nuestra sociedad.

En Chile y en América Latina se viven tiempos difíciles, la historia de la construcción de la memoria, la verdad y la justicia no es distinta. En los últimos años asistimos al negacionismo del terrorismo de Estado por parte de diferentes miembros de este, se suma a los nuevos tiempos de crisis el avance de un fascismo de nuevo tipo que ha permitido que la extrema derecha participe en elecciones populares ganado espacios en la sociedad. Proceso que ha significado que los mismos aparatos represivos, que no han sido ni reformados ni intervenidos utilicen prácticas represivas parecidas a las utilizadas durante los periodos dictatoriales<sup>2</sup>, generando discurso de apoyo de dichos sectores donde "el orden portaliano vuelve a imponerse".

La condena de organismos internacionales sobre violaciones de Derechos Humanos, la represión y la muerte que ha ejercido el Estado a través de las fuerzas del orden en el contexto de las movilizaciones desarrolladas a partir del 18 de octubre de 2019 en Santiago y el 19 de octubre en todo Chile, no son más que la muestra de una larga herencia represiva contra el pueblo. Sus principales ejecutores han minimizado el ejercicio de la violencia y las muertes por el Estado a través de su brazo represivo, Carabineros de Chile. Aún están en prisión preventiva muchos jóvenes que ejercieron su derecho a manifestación. Lógica de una elite que no ha perdido un centímetro de sus privilegios de seguir explotando a la sociedad chilena.

Es nuestro deber no dejar en la impunidad los crímenes contra la Humanidad producidos en el llamado estallido social. Debemos bogar por justicia y verdad, para que no se sumen al olvido de las víctimas de la Dictadura Cívico militar chilena que siguen en búsqueda de verdad y justicia. Por toda la verdad, por toda la justicia.

<sup>1</sup> Chile, la memoria obstinada es un filme de género documental chileno publicado en 1997 y dirigido por Patricio Guzmán.

<sup>2</sup> Si bien los crímenes de la Dictadura en Chile han sido en alguna medida juzgados, las fuerzas armadas y de orden no han sido intervenidas por la civilidad para orientar el trabajo y la formación en derechos humanos

# Informe Valech Relato, Trauma y Memoria

Patricio Gutiérrez Donoso<sup>1</sup>

[...] embarazada de cinco meses, fui detenida y hecha prisionera. Estuve un mes y medio incomunicada en la Cárcel del Buen Pastor, y sometida en el Regimiento Arica a vejámenes y torturas, entre las cuales debo, como denuncia, mencionar: [...] instada a tener relaciones sexuales con la promesa de una pronta liberación; obligada a desvestirme, acariciada en los pechos y amenazada de recibir las visitas nocturnas del interrogador; golpes de electricidad en la espalda, vagina y ano; uñas de las manos y pies fueron arrancadas; golpeada en varias ocasiones con bastones de plástico y con culatas de rifles en el cuello; simulacro de fusilamiento, no me mataron pero debí escuchar como las balas silbaban a mi alrededor; obligada a tomar e ingerir medicinas; inyectada en la vena con pentotal, bajo la severa advertencia que sería hipnotizada como único medio de declarar la verdad; colocada en el suelo con las piernas abiertas, ratones y arañas fueron instaladas y dispuestos en la vagina y ano, sentía que era mordida, despertaba en mi propia sangre; se obligó a dos médicos prisioneros a sostener relaciones sexuales conmigo, ambos se negaron, los tres fuimos golpeados simultáneamente en forma antinatural; conducida a lugares donde era violada incontables y repetidas veces, ocasiones en que debía tragarme el semen de los victimarios, o era rociada con sus eyaculaciones en la cara o resto del cuerpo; obligada a comer excrementos mientras era

golpeada y pateada en el cuello, cabeza y cintura; recibí innumerables golpes de electricidad [...].<sup>2</sup>

I

El periodo de la dictadura cívico/militar de Chile 1973-1990, marca una profunda transformación en la sociedad chilena, contrarrevolución que tiene sus efectos siguen presionando nuestro presente. Proceso que es asumido por las FFAA y la elite chilena como un periodo de refundación nacional. La "politiquería" nos había llevado al caos y la crisis, por ende, había que extirpar los males de la sociedad y en particular el "cáncer marxista"<sup>3</sup> expresiones discursivas que difundían los aparatos del terror. Mirada que degradaba al ser humano buscando la justificación al actuar represor, política que negaba los derechos fundamentales de los ciudadanos, donde las violaciones de los Derechos Humanos es la huella profunda de su herencia.

Es en la perspectiva de las Políticas de prisión, tortura y desapariciones, que heredamos de la dictadura militar triunfante, por las cuales se fijaron los marcos de referencias y discusiones en relación con las FFAA y los sectores conservadores de la sociedad civil que apoyaron el Golpe de Estado, son el marco donde se darán las discusiones más tensas de la llamada



“transición chilena” sobre el pasado reciente, discusiones cargadas de tensiones, por el uso del pasado y que colocaba a los actores en quienes justificaban el actuar de la dictadura y quien siguen buscando verdad y justicia.

Es así que una vez desplazados los militares del gobierno, el proceso de “transición” iniciado en 1990 por los Gobiernos de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia, se aportaron a responder a las demandas sociales postergadas con el objetivo de restituir un mínimo de equidad social que las políticas neoliberales habían provocados, pero también la restitución de los derechos ciudadanos y la demanda de justicia y verdad que habían impulsado los familiares de detenidos desaparecidos y sus diferentes agrupaciones de presos políticos y exiliados. Desde ahí surge la necesidad de recuperar, más bien, de visualizar la memoria de ese pasado reciente negado desde el poder, proceso que abre un camino de disputa sobre ese pasado reciente que se quería cerrar y olvidar por los sujetos que pactaron la “transición chilena”, apostando a una “reconciliación nacional” y el “perdón” como componente de la reconciliación en pos de “mirar al futuro” dejando la verdad y la justicia en el cajón del olvido.

A pesar de las tensiones sobre el pasado reciente, el Estado iniciaba políticas para esclarecer el proceso y sentar las bases por las cuales se produjeron las violaciones a los Derechos Humanos, creando la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.<sup>4</sup> La Comisión genera el Informe Rettig<sup>5</sup> en 1991, que inicia un proceso de reconocimiento de las violaciones de los Derechos Humanos, instaurando un inicio de verdad sobre lo ocurrido en la Dictadura Militar, sentando un precedente de reconocimiento de las demandas que las familiares y víctimas de las violaciones de los derechos humanos venían impulsando desde la década anterior, bregando por verdad y justicia.

El segundo informe en esta misma línea, es denominado Informe Valech (2004) se realiza 14 años después reconociendo las atrocidades de la prisión y las torturas generadas por la Dictadura Militar.

Los Informes pertenecen al marco de la comisiones de Verdad y Reconciliación, y

6

están constituidos por hombres “probos” reconocidos públicamente, ambos informes toman el nombre de los presidentes de cada comisión; Raúl Rettig, un destacado político radical republicano del siglo XX y Sergio Valech, sacerdote que presidía la Vicaría de la Solidaridad, organización católica creada por el Cardenal Silva Henríquez para socorrer a los perseguidos y torturados en la dictadura.

## II

Desde esta perspectiva revisar la trama del pasado reciente propuesta por el Informe Valech y los posibles efectos que ha traído sobre la sociedad chilena actual, en términos de las disposiciones éticas y políticas no dejan de llamar la atención que todavía se siguen violando los Derechos Humanos pese a nuestro pasado reciente, entonces ¿Cómo pensar el Informe Valech y su contenido narrativo de Memoria, trauma y Terror para el análisis histórico de ese pasado reciente?

En esta perspectiva las violaciones a los Derechos Humanos y la gestación de los Informes Rettig y Valech no se pueden aislar del proceso histórico que inicia un nuevo ciclo con el Golpe de Estado de 1973.<sup>6</sup> Teniendo presente esta mirada histórica de un ciclo más largo, se puede señalar que es a partir del periodo 1990-2004, con el inicio de la democracia, en donde se despliega las discusiones más intensas de este proceso, a saber, ellos son la difusión del informe Rettig 1991, la detención en Londres del dictador Augusto Pinochet 1998, la Mesa de Diálogo 2000, la conmemoración de los 30 años del Golpe de Estado 2003 y la difusión del Informe elaborado por la Comisión contra la Prisión y la Tortura presidido por el sacerdote Sergio Valech 2004, dinámicas que dan el contexto en la demanda de establecer una memoria y una verdad histórica sobre el pasado reciente.<sup>7</sup>

Es así, que el Informe Valech como reconstrucción en disputa del paso histórico reciente y como Documento de la comisión de la Verdad, forma parte de un conjunto de acciones y discusiones políticas llevadas a cabo en Chile en los contextos de “Transición de la Democracia” iniciados en 1990. Los Informes otorgaron relevancia pública a las violaciones de los Derechos Humanos efectuados entre los chilenos, la ciudadanía

quebrantada, la consideración de la convivencia pública como espacio justo compartido que demandan una memoria colectiva común sobre el pasado reciente, se convierten en espacios en disputa que se juegan a la hora de establecer un Informe que emana de los organismos del Estado y que asume una “verdad” oficial con todo lo que eso significa e implica a la hora de pensar la reconstrucción histórica.

La “transición chilena” en este sentido constituyen paradójicamente un estado de excepción en la convivencia pública en tanto deben procurar en un tiempo reducido, justicia en términos amplios, teniendo que lidiar con las cargas políticas institucionales que ha dejado el pasado reciente. Entre ellas podemos nombrar las prácticas de la violencia a los Derechos Humanos como algo necesario, una estructura burocrática aun fiel al régimen militar que obstaculiza la democratización del Estado, Fuerzas Armadas y del Orden que asumen como victoriosa y patriótica su actuar, sumado que no se puede dejar de nombrar un significativo apoyo ciudadano al régimen de Pinochet.

Desde ahí es que Jorge Vergara Estévez denominara al proceso chileno y su institucionalidad que se iniciaba en 1990 como pos-dictadura u orden neo-oligárquico, una democracia tutelada aludiendo al diseño constitucional y los enclaves autoritarios que dejó la dictadura.<sup>8</sup> Por su parte Luis Corvalán Marquéz, sostiene que el proceso de “Transición”, que todos los analistas atribuyen con el inicio del periodo de 1990 en adelante como análisis histórico y político, no ven el proceso en su conjunto, como parte de un ciclo más largo, donde el proceso de transición se genera en la dictadura militar en la década de 1980-1990, como espacio temporal de un tipo de Estado a otro, y no desde 1990 en adelante como sostienen la mayoría de los análisis.<sup>9</sup> Por ende, dicho Proceso marcará el actuar político institucional de los años noventa, reforzando la tesis de la democracia pactada y tutelada de los Gobiernos de la Concertación con respecto a los anclajes autoritarios. Itinerario no menor a la hora de enfrentar el pasado reciente.

Herencia que genera un proceso complejo, llenos de tensiones institucionales mostrando una democracia frágil y un temor

no menor de la clase política para afirmar la incipiente institucionalidad, que debía restituir una ciudadanía que proyectara un futuro compartido. Es en esta encrucijada que las políticas de la Transición abren un periodo “refundacional” que persiguen reconstituir el orden político moral dañados por 17 años de dictadura. Desde este horizonte las interrogantes surgen en torno a las miradas que nos unen, sobre aquellas que nos separan, he ahí la comprensión de los diferentes discursos en la opinión pública que rondan en torno al perdón y la reconciliación de los años iniciales de la democracia y no de Justicia y Verdad.

Hay que señalar también que el problema de la violencia política<sup>10</sup> que envuelve el análisis del periodo dictatorial no deja de ser en sí mismo un tema complejo a la hora de abordar procesos de comprensión histórica y que jugaran como telón de fondo en los argumentos a la hora de generar un “contexto” de comprensión de la dictadura militar y del pasado reciente, para poder iniciar procesos que esclarezca las responsabilidades en la violación de los Derechos Humanos, tema que no desarrollaremos pero si es un elemento que no se puede dejar de lado a la hora de comprender el periodo.

## III

El marco histórico descrito va a jugar un papel importante a la hora de comprender el pasado reciente, es en esta perspectiva, que una mira para acercarse a los informes de Verdad y Reconciliación no pueden pasar por alto los relatos del terror y a su vez el trauma como un problema profundo a la hora de enfrentar el informe Valech en particular. Para dicha revisión, en términos generales, las reflexiones formuladas por Dominick LaCapra,<sup>11</sup> las estimo pertinentes por concentrarse en los efectos de un acontecimiento traumático (el Holocausto en su caso) como inicio de potenciar una discusión.

Primero relevaré algunos tópicos del trabajo de LaCapra para luego poner a prueba su utilidad para pensar el informe Valech.

LaCapra organiza su reflexión en torno a una pregunta central: ¿Qué hacer con el trauma causado por un acontecimiento traumático?

7

Pero ¿Qué es un acontecimiento traumático? Y ¿Qué trauma es el que provoca este tipo de acontecimientos? Sobre lo primero LaCapra sostiene:

Podemos definir como acontecimiento límite aquel que supera la capacidad imaginativa de concebirlo o anticiparlo. Antes de que ocurriera no fue –acaso no pudo serlo- previsto ni imaginado, y no sabemos a ciencia cierta qué es verosímil o plausible en ese contexto. En todo caso, hubo una resistencia extrema a vislumbrar su posibilidad. De allí que este acontecimiento (o serie de acontecimientos) deba necesariamente ser traumático o traumatizante, y que lo que pide a gritos una explicación sea la no traumatización de quien lo ha experimentado. Incluso después de experimentado, un acontecimiento de esta clase pone a prueba y posiblemente supera la imaginación, incluso la de quienes no lo experimentaron directamente (los que no estuvieron allí). Los hechos pueden superar nuestra facultad imaginativa y hasta parecer increíbles: más harina todavía para el molino de los negativistas o los negadores de estos acontecimientos.<sup>12</sup>

Según esta perspectiva el acontecimiento traumático, o límite, sería aquel que no se vislumbraba como posible a partir de la trama que dotaba de sentido los acontecimientos acaecidos hasta allí, obligando no tan solo a nuevos encadenamientos y al relevamiento de nuevos acontecimientos del pasado hasta ahora desapercibidos, sino a una suspensión de la posibilidad misma del restablecimiento de la trama. Es decir, un acontecimiento que causa una perplejidad que redunde en la impotencia interpretativa. Respecto de lo segundo, el trauma mismo, el autor señala:

El trauma causa una disociación de los afectos y las representaciones: el que lo padece siente, desconcertado, lo que no puede representar o representa anestesiado lo que no puede sentir. Elaborar el trauma implica un esfuerzo por articular o volver a articular los afectos y las representaciones de un modo que tal vez nunca pueda trascender la puesta en acto o el acting out de la disociación que incapacita pero que, en cierta medida, pueda contrarrestarla.<sup>13</sup>

LaCapra se ha centrado en la historiografía,

el registro literario testimonial, como en las producciones audiovisuales en torno al Holocausto, indagando en los modos de elaboración del trauma. El acting out (puesta en acto, revivencia, repetición o “posesión” por el pasado) y el working through (elaboración) marcan los dos extremos de las posibilidades de hacer con el trauma, con una variedad de dislocaciones intermedias, pues, por ejemplo, no toda elaboración es siempre completa o satisfactoria, podría tener efectos tranquilizantes en el sujeto pero anestésicos en términos políticos, así como la puesta en acto no es siempre pura insistencia en el trauma, sino también en algún grado es un anclaje identitario del que sería igualmente patológico desprenderse del todo. Esto sin entrar aún en las alternativas de los sujetos que experimentan un trauma secundario, es decir, aquellos sujetos que sin vivir directamente el acontecimiento experimentan síntomas de una traumatización, en este caso “transferida” por los diversos modos de testimonio o registro audiovisual.

El problema en este punto es en qué disposición quedan los individuos en el presente, en términos éticos y políticos, o de otro modo: si están en condiciones o no de reponerse como sujetos. He aquí un dilema el cual apelar en la Transición política, por una parte el consenso y el perdón mesiánico promovido por el primer gobierno de la transición, donde nace el Informe Rettig, centrado el análisis político del trauma, en el carácter mesiánico sacrificial de impronta cristiana, donde la mejor receta para las violaciones de los Derechos Humanos era el perdón y la reconciliación como componente aglutinador de una comunidad dividida, mirar hacia el futuro como horizonte de unidad de esta nueva comunidad dividida por las ideologías del pasado, era todo un llamado implícito de que todos los sujetos son culpables, por ende el trauma se despliega como proceso de culpa individual y responsabilidad colectiva de un pasado que divide y por ende había que olvidar.

Pero ¿cómo construir una comunidad que legitime la unidad o el consenso en una sociedad que no reconoce las diferencias? como señala LaCapra Se podría sostener que la ausencia de fundamentos absolutos o esenciales, entre los cuales está el consenso, no agota el espacio para el

acuerdo ni socava los cimientos sólidos (en contraposición a los absolutos supremos) - para la discusión. Pero no hay que confundir el acuerdo con el consenso total, con un estilo de vida homogéneo. Como evitar la discusión agotadora ni con la exclusión o eliminación de todas las diferencias significativas.<sup>14</sup>

La propuesta que vamos desarrollando, es que si bien el informe Valech releva información sobre los sujetos que enfrentaron la prisión y la tortura genera un dispositivo que abre, pero a su vez cierra posibilidades. Abre posibilidades con los testimonios que anuncian lo que sucedió, pero obstruyen la posibilidad de comprensión al quedar atado a la centralidad del relato, relevando el trauma histórico como experiencia personal y no colectiva o social, el relato queda potenciado como dispositivo que bloquea la comprensión histórica y la memoria como dispositivo de recuerdo individual<sup>15</sup> y no de crítica social.

La bibliografía sobre la memoria<sup>16</sup> es extensa en cuanto a las diferentes propuestas que plantea sus análisis, problema no menor a la hora de reconstrucción de un pasado traumático, donde desde diferentes experiencias se apela a reivindicar por lo general la propia experiencia social frente a las otras memoria,<sup>17</sup> sumado a los que algunos autores han denominado como exceso del pasado, una avalancha de testimonios, documentos, libros de historia, programas de televisión, discurso públicos e iniciativas gubernamentales y no gubernamentales, nos hablan de una multiplicidad de argumentos que disputan los horizontes de comprensión del pasado traumático, Enzo Traverso lo denomino como Topolatría.<sup>18</sup>

Hasta hace poco uno podía entender que por una parte, vivíamos un periodo postraumático, que el recurso al pasado era una exigencia de la justicia (que podía haber una instancia para el perdón, pero jamás para el olvido) y también que a los historiadores les tocaba reescribir la historia contemporánea, ahora “con todos los documentos”. Pero en algún momento la supuesta eficacia política de la memoria fue desactivada: la proliferación mediática de testimonios de la muerte y la torturas dio paso a una mera condena formal sin

condena jurídica y la rescritura de la historia “a todas las voces” abrió paso al descrédito de los procedimientos críticos de la historiografía por ser “instrumento del poder”<sup>19</sup>

Dominick LaCapra, ha llamado la atención –a propósito del llamado caso Goldhagen<sup>20</sup>– sobre este tipo de inclinaciones, incluso en el campo historiográfico, pues si bien es entendible la necesidad de mantener a raya los excesos de objetificación y formalización del trabajo de los historiadores al entrar al estudio de fenómenos tan complejos como el Holocausto, nada puede justificar una renuncia al conocimiento como acceso crítico a ese mundo que nos llega por los testimonios. La pura exposición de éstos hace entrar al lector (o público) en una relación afectiva con ellos, tan radical que conlleva la mayor parte de las veces un efecto de “identificación total” con los testimoniados, ejercicio que hecho por un historiador de profesión no mostraría otra cosa que su “inhabilidad para utilizar pruebas a fin de verificar hipótesis y supuestos”.<sup>21</sup>

Ahora bien, hay que pensar también críticamente el relato de la tortura y la prisión política que han levantado los abogados de los derechos humanos (centrado en las formas y argumentos de la disciplina del derecho). En este sentido, dicho formas jurídicas de argumentar queda reducido al derecho liberal centrando la culpabilidad individual de los actos que persiguen, proceso que pierde la encarnación del proyecto histórico y cultural que dio inicio a las muertes y desapariciones de los adversarios políticos.

Para el caso chileno las responsabilidades sobre la tortura y desapariciones, son siempre individuales y no institucionales, donde las Instituciones del Estado y sus agentes han jugado un rol central, pero por el contrario no se juzgan a los representantes de las instituciones del Estado, que fueron parte de un plan sistemático de violaciones de los Derechos Humanos.

En esta perspectiva se abren dos líneas de la batalla por la memoria como diría María Angélica Illanes, una que los abogados de derechos humanos separan el hechos de la violencia corporal cometida, respecto del

proyecto histórico que dichos cuerpos encarnaban, es decir, en términos generales la abolición de la propiedad privada, pero por el otro, a nuestro entender que la violación tortura y olvido es parte del proyecto de restauración neoconservadora del neoliberalismo representado por la derecha chilena e implementado por las Fuerzas Armadas.<sup>22</sup>

Dinámica que puede saltar de los esquemas del Nunca más o el pedir perdón o justicia y verdad, a una donde lo ocurrido se atribuye a “excesos individuales”. No basta solo la justicia y la verdad en la recuperación del pasado reciente, también es necesario comprender la globalidad de los proyectos políticos que buscaban una sociedad más justa, y a su vez se trata, de romper la inercia de un tiempo presente que se vive como consumo cotidiano sin historicidad. Debe ser un compromiso ciudadano recuperar esa memoria en la cual los sujetos mutilados y desaparecidos encarnaban un proyecto de cambio y no la teatralidad actual donde somos invitados a participar a la democracia sin participar en la dirección del poder.

No hay que olvidar que el informe Valech, no puede ser utilizado como documento de carácter jurídico o probatorios, esto se debe a las condiciones por las cuales se negoció su elaboración. El Informe puede revelar los nombres de los torturadores solo dentro de 50 años, así su contenido asume un carácter de documento testimonial, desplegando relatos del terror de los sujetos, exponiéndolos solo en su faceta de víctimas, por lo demás individual frente a un torturador que cometió un delito y no de la red institucional de un Estado, que tenía un plan sistemático de represión, propuesta que diluye su potencial articulador de nuevas políticas públicas sobre el pasado reciente.

También existe otros elementos fundamentales que se pueden desplegar en este análisis sobre el Informe, a saber, el trauma acciona los dispositivos de la memoria en una dirección particular del relato del terror, dicha entrada de análisis bloquea cualquier tipo de comprensión incluso de la violencia misma. Los argumentos desplegados desde una del terror tiene como contra mirada la argumentación a la no violencia, lo que bloquea también, no pensar el conflicto en

las sociedades contemporáneas y a su vez los límites de la democracia en procesos de expansión de los derechos sociales. Supuestos implícitos o mecanismo ideológicos que se solapan en el Informe, pero a su vez para evitar las tensiones propias de una sociedad, la solución es construir democracias de bajo impacto, donde cada vez importe menos el pasado.

Todo aquello ha permitido para el caso chileno que siga permaneciendo un alto grado de impunidad, incluso en los casos en los cuales han sido juzgados los violadores de derechos humanos, han sido favorecidos con privilegios carcelarios, sin contar que los militares condenados no son degradados, por ende, siguen manteniendo sus altísimos sueldos por haber “salvado a la Patria”, agravando a un más la ciudadanía que busca verdad y justicia.

#### Palabras finales

El informe Valech (2004) corresponde a un momento donde los procesos políticos habían tensionado la institucionalidad vigente frente al alero de impunidad que reinaba. Sin desconocer los avances que ello significaba para una sociedad que vivía con una opinión pública que negaba las violaciones de los Derechos Humanos de ese pasado reciente, el Informe es parte de un avance importante, no obstante, los dispositivos de olvido y negación, sumado a la falta de políticas públicas claras sobre los Derechos Humanos dificultaba crear una sociedad que profundice los valores democráticos y restituyera la ciudadanía plena.

El Informe se destaca también por ubicar los testimonios de las víctimas de la prisión política y tortura durante el régimen de Pinochet, colocando en la audiencia pública como un referente que tensiona la reconstrucción de ese pasado reciente, y ofrece una reparación simbólica de la convivencia y la sociedad agredida.

Una perspectiva del Informe que no se ha destacado mucho, tiene relación con el encuentro con esa realidad de violencia del pasado reciente, que se vivía como negación por la imposibilidad de nombrar la experiencia del trauma, lo que dejaba a la memoria de la sociedad, prisionera del miedo

por no poder nombrar el conflicto y las atrocidades. Trauma que convertía y creo sigue convirtiendo ese pasado reciente como un lugar al cual se debe escapar y en el mejor de los casos olvidar.

Se puede reflexionar también, que a pesar del conocimiento actual sobre las violaciones de los Derechos Humanos, la memoria que se construye en la actualidad sobre la dictadura, es una memoria sin sujetos y sin los proyectos políticos colectivos que encarnaban los sujetos reprimidos, es en esta dinámica que el Informe Valech se transforma en un depósito de testimonios individuales cosificado como la experiencia individual de un pasado extraño.

Enzo Traverso siguiendo a Annette Wieviorka señala que la era del testigo que a partir de ahora se ha puesto sobre un pedestal, y que encarna un pasado cuyo recuerdo se prescribe como un deber cívico, es otro signo de la época, en que el testigo se identifica cada vez más con la víctima, y agrega Traverso, que la memoria de este testigo ya no interesa a mucha gente, en épocas de humanitarismo en la que ya no hay vencidos sino simplemente víctimas, esta disimetría del recuerdo, la sacralización de este, indica el anclaje profundo de la memoria colectiva en el presente con su transformaciones y su inversiones paradójicas.<sup>23</sup>

El pasado traumático nos coloca frente a una constante disputa por ese pasado reciente, el Informe Valech es un paso más en el reconocimiento de dicha batalla, pequeño a los ojos ajenos, de los que todavía buscan verdad y justicia, pero un avance en el camino de reconocer ese pasado, como violador de los Derechos Humanos, disputa no menor por la memoria la justicia y la verdad, cuando el adversario es una dictadura triunfante, el cual no solo tuvo como objetivo destruir los cuerpos que encarnaban un proyecto alternativo, sino también, la dictadura triunfa al generar el olvido de nuestros muertos, logrando en amplios sectores de la población la entronización de los valores neoliberales.<sup>24</sup>

Ahora bien, esta visión de Víctima en la perspectiva que hemos tratado tiene una perspectiva particular de analizar el pasado reciente, a saber, reconstruir ese pasado solo como víctimas, toma como punto de partida

el trauma como centralidad, bloqueando la posibilidad de comprensión de esos sujetos, que antes que víctimas, muchos de aquellos sujetos eran portadores de proyectos políticos culturales de transformación social. En esta perspectiva analizar en clave de víctima los relatos del informe Valech estrecha la capacidad de comprensión histórica, de un proceso social más amplio y complejo que sigue estando en constante disputa social.<sup>25</sup>

A su vez los victimarios, es decir los sujetos encargados de la represión, tortura y desaparición de los oponentes se muestran como perpetradores individuales de atrocidades y no como sujetos perteneciente a un proyecto mayor de transformación social, que por vía de la violencia era la única posibilidad de ser implementado, lo que bloquea discutir la instauración de ese modelo político cultural, naturalizando el devenir actual de la sociedad.

Sin embargo no hay que dejar de valorar los informes de Verdad y justicias, puesto que son el primer paso para reconstruir esa ciudadanía quebrantada, Stephan Ruderer, observa con claridad que el establecimiento de la memoria sobre los crímenes humanos es necesario en el “campo de batalla” de las interpretaciones del pasado y que una denominación de la verdad histórica es indispensable para una democratización profunda dentro de la población son fundamentales y sólo una política pública de la memoria, que también sea fomentada de manera presencial, que conscientemente marque la memoria colectiva y cultural a través de la manifestación simbólica, puede superar el silencio traumático y, con esto, colocar a la democracia sobre cimientos sólidos en la formación de la identidad nacional.<sup>26</sup> Y no perpetúe el trauma como dispositivo de control social.

#### Bibliografía

**Aróstegui, Julio** Ed., *Violencia y Política en España*, Marcial Pons, Madrid, España 1994.

**Aravena Pablo**, *Memorialismo Historiografía y Política: El consumo del pasado en época sin historia*, Escapate, Chile, 2009.

**Camacho Padilla Fernando**, “Una Memoria Consensuada: El Informe Rettig”, en:

Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004. Consultado en: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/139.pdf>

**Corvalán Marquéz Luis**, Del Anticapitalismo al neoliberalismo en Chile, Sudamericana, Santiago, Chile, 2002.

**Harvey, David**, Breve historia del Neoliberalismo, Akal, Madrid, España, 2007.

**Illanes, María Angélica**, La batalla de la memoria ensayos históricos de nuestro siglo Chile, 1900-2000, Planeta Ariel, Santiago, Chile 2002

**"Informe Valech"**, Informe Comisión Nacional sobre la Prisión Política y la Tortura, creado por Decreto Supremo N° 1.040, Santiago, Chile 2004.

**LaCapra, Dominick**, Escribir la historia, escribir el trauma, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005

**LaCapra, Dominick**, Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006

**Peris Blanes Jaume**, La Imposible Voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo, Ed. Cuarto Propio, Chile, Santiago, 2005.

**Rubio Graciela**, Memoria, Política y Pedagogía, Lom, Santiago, Chile, 2013.

**Stern, Steve**, Memoria en construcción los retos del pasado presente en Chile 1989-1011, Colección signos de la Memoria, Museo de la Memoria y los derechos Humanos, Santiago Chile 2013

**Traverso, Enzo**, El Pasado Instrucción de Uso Historia Memoria Política, Prometeo, Argentina, Buenos Aires, 2011

**Vergara Estévez Jorge**, "el malestar por la democracia en Chile", en: <http://piensachile.com/2014/01/el-malestar-por-la-democracia-en-chile/MorenoLuzon>, Javier, "El debate Goldhagen: los historiadores, el Holocausto y la identidad nacional alemana", en: <file:///C:/Users/>

Patricio%20Guti%C3%A9rrez/Downloads/El\_debate\_Goldhagen\_los\_historiadores\_el%20(1).pdf

Winn Peter, "El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo", en: Anne Pérotin-Dumon (dir.). Historizar el pasado vivo, en: Anne Pérotin-Dumon América Latina. [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php)

### Notas

<sup>1</sup>Académico e Investigador del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano de la Universidad de Valparaíso Chile. [patricio.gutierrez@uv.cl](mailto:patricio.gutierrez@uv.cl)

<sup>2</sup>Mujer, detenida en octubre de 1973. Relato de su reclusión en el Regimiento Arica, La Serena, IV Región: Informe Comisión Nacional sobre la Prisión Política y la Tortura "Informe Valech" 2004, p. 243

<sup>3</sup>Expresiones comunes del lenguaje de las FFAA difundidas en el periodo dictatorial en los medios de comunicación.

<sup>4</sup>El 25 de abril de 1990 el Presidente Patricio Aylwin creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuya misión fue contribuir por primera vez al esclarecimiento global de la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 bajo la dictadura militar. La comisión fue presidida por el jurista y político Raúl Rettig, y por otros nueve importantes representantes de las ciencias sociales y jurídicas del país. Luego de nueve meses de trabajo, el 8 de febrero de 1991 la Comisión entregó al ex Presidente Aylwin el informe que concluye que 2279 personas perdieron la vida en este período, de los cuales 164 los clasifica como víctimas de la violencia política y 2115 de violaciones a los derechos humanos. La Comisión propuso, además, una serie de medidas compensatorias para los familiares de las víctimas. En: <http://www.gob.cl/informe-rettig/>

<sup>5</sup>Cfr. Camacho Padilla Fernando, "Una Memoria Consensuada: El Informe Rettig", en: Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004. Consultado en: <https://>

[www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/139.pdf](http://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/139.pdf)

<sup>6</sup>Cfr. Harvey, David, Breve historia del Neoliberalismo, Akal, Madrid, España, 2007.

<sup>7</sup>Cfr. Rubio Graciela, Memoria, Política y Pedagogía, Lom, Santiago, Chile, 2013, p. 10. Hitos que no analizaremos en profundidad puesto que exceden la propuesta de este trabajo.

<sup>8</sup>Vergara Estévez Jorge, "el malestar por la democracia en Chile", en: <http://piensachile.com/2014/01/el-malestar-por-la-democracia-en-chile/>

<sup>9</sup>Cfr. Corvalán Marquéz Luis, Del Anticapitalismo al neoliberalismo en Chile, Sudamericana, Santiago, Chile, 2002.

<sup>10</sup>Aróstegui, Julio Ed., Violencia y Política en España, Marcial Pons, Madrid, España 1994, p 36 Aróstegui va integrando elementos que pueden ser significativos a la hora de dar cuenta de una definición de violencia. En esta perspectiva nos dice que "desde el punto de vista del ámbito de presencia de la violencia, civil, colectiva, interna, y dada la naturaleza misma de los conflictos sociales, sólo puede decirse que aparece en el seno de conflictos entre partes iguales (o equiparables) o entre partes desiguales (o no equiparables). La primera puede decirse que representa la violencia social, la segunda la violencia política". Aquí ya va entregando lineamientos que nos permitirían una clasificación de violencia, en la cual diferencia lo que puede ser social o política, dada sus expresiones y características. En este sentido nos dice "la violencia social enfrenta a las personas, los grupos sociales, las corporaciones o instituciones, las etnias, de tal forma que no puede decirse que haya de antemano una determinación clara de las posibilidades y las capacidades de imposición de alguno de los bandos, porque puede suponerse un cierto equilibrio de potencialidades. La violencia social incluye, a veces en alto grado, la violencia criminal. Pero hay otro tipo de conflictos en los que los antagonismos tiene situaciones de partida desiguales, medios desiguales y disputan sobre el "orden social", el "poder", los "derechos". Es la violencia que se deriva de los conflictos entre gobernantes y gobernados, entre dominadores y

dominados, entre clases. Es en la violencia política donde uno de los antagonistas tiene, en principio, mejores opciones que el otro. La violencia política es siempre una violencia «vertical», pero que tiene una doble dirección."

<sup>11</sup>Nos referimos a sus obras traducidas al castellano: Escribir la historia, escribir el trauma, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005. Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

<sup>12</sup>LaCapra, Dominick, "Estudios del trauma: sus críticas y vicisitudes", en: Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 181.

<sup>13</sup>LaCapra, Dominick, Escribir la historia, escribir el trauma, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, p. 64.

<sup>14</sup>Ibíd., p. 81

<sup>15</sup>Cabe recordar que el informe Valech no se dio a conocer los nombres de los torturadores y colaboradores de dicho proceso bloqueando la posibilidad de perseguir penalmente los relatos entregados por las víctimas.

<sup>16</sup>Cfr. Traverso, Enzo, El Pasado Instrucción de Uso Historia Memoria Política, Prometeo, Argentina, Buenos Aires, 2011

<sup>17</sup>Cfr. Peris Blanes Jaume, La Imposible Voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo, Cuarto Propio, Chile, Santiago, 2005.

<sup>18</sup>Señala Traverso que la memoria invade hoy el espacio público de las sociedades occidentales: el pasado acompaña al presente y se instala en su imaginario colectivo como una "memoria" poderosamente amplificadas por parte de los medios de comunicación, a menudo dirigida por los poderes públicos. Se transforma en una "obsesión conmemorativa" y la valorización, incluso la sacralización de los "lugares de memoria", engendra una verdadera "topolatría". Esta memoria sobre abundante y saturada delimita el espacio de ahora en adelante, todo se reduce a hacer memoria. El pasado se transforma en

memoria colectiva luego de haber sido seleccionado y reinterpretado según las sensibilidades culturales, los dilemas éticos y las conveniencias políticas del presente. Traverso, Enzo, *El Pasado Instrucción de...*, op. cit., p., 14.

<sup>19</sup>Aravena Pablo, *Memorialismo Historiografía y Política: El consumo del pasado en época sin historia*, Escaparate, Chile, 2009, p. 22.

<sup>20</sup>En 1996 Daniel Jonah Goldhagen publica su tesis doctoral *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust* (Alfred A. Knopf, Nueva York). Se trata de un texto de la responsabilidad de los alemanes comunes y corrientes en los sucesos del nazismo, utilizando para ello una colección de testimonios sustrayendo al extremo su participación como historiador, según su postulado, en vistas a una "fenomenología de la masacre". Cfr. Moreno Luzón, Javier, *El debate Goldhagen: los historiadores, el Holocausto y la identidad nacional alemana* en: file:///C:/Users/Patricio%20Guti%C3%A9rrez/Downloads/El\_debate\_Goldhagen\_los\_historiadores\_el%20(1).pdf

<sup>21</sup>LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, pp. 117-118.

<sup>22</sup>Para Illanes ese proyecto pueden mencionar tres rasgos: A) una opción por construir un movimiento social que, desde una gobernabilidad auto-gestionada, se fue constituyendo y legitimando como base real de los partidos que decían representar al ciudadano. B) una opción por comprometer al Estado en una política de desarrollo que contemplase las fuerzas productivas nacionales, así como el intercambio internacional puesto al servicio de las necesidades ciudadanas y populares, de modo de poner atajo a la proletarización y pauperización masiva. C) una opción popular por la vía política en una línea evolutiva, para lograr una ampliación en la distribución social del poder, hasta alcanzar dicho poder.

<sup>23</sup>Traverso, Enzo, *El Pasado Instrucción de...*, op. cit., p., 18.

<sup>24</sup>Cfr. Harvey, David, *Breve historia del Neoliberalismo*, Akal, Madrid, España, 2007.

Harvey señala que las potencialidades de la ideología neoliberal es ante todo, una teoría político-económica que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio, claro está que dicho proyecto no sería posible sin el rol del Estado donde los atributos coercitivos para asegurar el marco institucional son fundamentales.

<sup>25</sup>Cfr. Stern, Steve, *Memoria en construcción los retos del pasado presente en Chile 1989-1011*, Colección, Signos de la Memoria, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, Chile 2013.

<sup>26</sup>Ruderer Stephan, "La política del pasado en Chile 1990-2006: ¿Un modelo chileno?", revista *Universum*, Universidad de Talca, Chile, 2010, Vol. 2 N° 25, pp. 161 a 177,





# Prólogo a una Biografía de Marx

Oswaldo Fernández Díaz <sup>2</sup>

Sobre este escrito<sup>1</sup>

Hacia falta en nuestro país una biografía de Marx destinada a amplio público. Era un vacío que ahora viene a llenarlo Como la cigarra. Carlos Marx. 1818-1883, escrita por el profesor Luis Corvalán, que aquí prologamos con entusiasmo. El relato, si de relato podemos hablar en este caso, es atractivo, y además completo. Corvalán se arriesga a entrar en detalles que hacen muy vívida la narración. La cual se sostiene en una cuidadosa base documental, lo que hace de este texto una buena fuente de información para quién comience a adentrarse en la obra y el pensamiento de Marx. Es por eso que la recomendamos encarecidamente. Los títulos de los siete capítulos que articulan la biografía, distinguen otras tantas etapas de la experiencia de vida del filósofo de Tréveris. Los subtítulos descomponen estas etapas en subperíodos o acontecimientos que le son contemporáneos. Pero, además, se refieren a lo que escribió en dichos períodos.

Esta instructiva biografía de Karl Marx concluye con un extenso e interesante epílogo. Estimulante en más de un sentido, y en el cual se abordan dos temas, decisivos para comprender la actualidad y vigencia del pensamiento de este autor. En primer lugar, figura una mirada crítica a la deformación que comenzó a sufrir su pensamiento desde el período de la II Internacional. Deformación que unía el afán por divulgar a Marx entre los participantes de la II Internacional, con una confrontación permanente con las ideas de Bakunin, y que explican el AntiDuhring de Engels. Afán que consumó los esfuerzos teóricos finales de Engels destinados a ampliar el conocimiento de Marx, pero que avalaron, la deformación que vino después a pesar del propio Engels.

Hay quienes sostienen que Engels, en su labor de divulgación de la obra de Marx, se habría visto obligado a simplificar el pensamiento de este y, sobre todo, a cerrarlo en alguna medida, privándolo, por tanto, de su carácter abierto, en desarrollo, y siempre inconcluso. También se le atribuye haber sido influido por el pensamiento positivista, - en pleno auge a fines del siglo XIX-, con sus respectivos énfasis en las ciencias, particularmente las naturales, y su correspondiente creencia en la existencia de leyes objetivas que regirían a todos los fenómenos.

Existe, claro está, y como lo advierte de entrada Corvalán, un Marx fantasmal, demonizado por el anti-comunismo que instaló la Dictadura chilena y la Guerra Fría, fantasma atemorizante que aun ronda por la prensa y la televisión chilenas, y que se ha aposentado en buena parte de la conciencia común de nuestro país. Extendido prejuicio que contrasta con lo poco que sabemos de Marx. No obstante, estamos viviendo una época que nos aproxima a su pensamiento.

Los últimos acontecimientos desde el estallido de octubre de 2019, traen al lenguaje político chileno con más frecuencia que antes, la palabra revolución. A pesar de su presencia entre nosotros, casi nada se ha escrito sobre Marx en Chile, y mucho menos obras que nos introduzcan en su vida. Lo poco que se ha hecho, producto de coloquios y reuniones, ha sido, en los últimos tiempos, más bien un esfuerzo de especialistas que se sitúan en el ámbito académico. Muy importantes trabajos, por cierto, pero que no cubren, ni pueden reemplazar las falencias que hay en el plano más popular, o si se quiere, más militante.

Como la cigarra, se sitúa confesamente en este último plano, es decir, en pro de un conocimiento más amplio y popular de la obra de Marx. Corvalán lo declara así cuando dice que su biografía fue elaborada, "con un propósito de divulgación expresamente asumido y reconocido". Se trata, sin embargo, de un escrito riguroso, honesto y bastante completo de divulgación. Una buena introducción. Cabe, además, celebrar el esfuerzo por llevar a cabo una obra de este tipo con la acuciosidad que fue realizada. Porque bien mirada, no es una empresa fácil. No lo es, porque, aun cuando haya sido destinada a la divulgación, la obra no tomó la usual dirección de los manuales que se proponen divulgar, pero que rebajan, reducen y adocen lo que Marx dijo. Todo lo contrario pasa con la biografía de Corvalán, quien maneja con soltura la temática, y se mueve, en su elaboración, con la misma acuciosidad con que ha trabajado sus anteriores textos acerca de la historia contemporánea de Chile<sup>2</sup>.

Este escrito alterna los contenidos propios del recorrido biográfico de Marx, con una cuidadosa información acerca de sus principales obras, en especial El Capital, a cuyo primer tomo le dedica cerca de quince páginas. Se trata, en conclusión, de un libro claro y ameno, cuya redacción es tan sencilla como eficaz. Además, lo que aquí se dice, está apoyado en una abundante bibliografía.

Vamos a inscribir nuestras reflexiones en lo que el propio profesor Corvalán dice a propósito de la imagen que de Marx circula en nuestro país. Marx, en:

*"un medio como el nuestro –signado por el prejuicio, el oportunismo- es, para el gran público, y particularmente para las nuevas generaciones, poco conocido o, simplemente, del todo desconocido. Más aún cuando la ideología hegemónica se ha encargado por años de demonizar sus ideas, tergiversar sus planteamientos y negar sus indiscutibles aportes."*

### ¿Quién es Carlos Marx?

Para introducir esta pregunta, comencemos extrayendo parte de una semblanza que el pensador político italiano Antonio Gramsci, traza de Marx. Semblanza que revela especularmente, la manera de ser y proceder

del propio Gramsci. El extracto pertenece a una de las miles de notas que este redactó durante su trágica temporada en el infierno fascista:

*"Esta serie de observaciones –dice- valen tanto más cuanto más el pensador dado (Marx) es impetuoso, de carácter polémico y carece del espíritu de sistema; cuando se trata de una personalidad en la cual la actividad teórica y la práctica están indisolublemente entrelazadas; de un intelecto en continua creación y en perpetuo movimiento; que siente vigorosamente la autocrítica del modo más despiadado y consecuente." (Gramsci, Q16, par. 2, p.248)*

Como se puede leer, Marx fue un pensador impetuoso. Su formación fue una ardiente búsqueda de un suelo para hacer descender la celeste filosofía clásica alemana. Búsqueda que no fue una evolución tranquila que iba de peldaño en peldaño, porque, al contrario, se hizo a través de bruscas adopciones, y no menos buscas interrupciones, acompañadas de violentos quiebres. Su trato con la "herencia" hegeliana y la feuerbachiana así lo demuestran.

Es ya canónico referirse al pensamiento de Marx como la síntesis de una triple herencia. ¿Cómo habría que leer aquella triple herencia o tríada? Primero, como una experiencia de vida, tanto para Marx, como para Jenny, su mujer, su empleada Helene Demuth, y sus hijas. Los tres lugares europeos emblemáticos de las disciplinas que iluminaron culturalmente el comienzo del siglo XIX, fueron Alemania (Renania), Francia (Paris) e Inglaterra (Londres). Fueron precisamente esos lugares los que recorrió la familia Marx, en una travesía de exilio en exilio, a causa de la presión de las clases dominantes europeas.

Marx nació y se educó en el aurea de la filosofía clásica alemana. Agotadas sus posibilidades de vivir en Renania, emigra a Francia en donde absorbe teórica y políticamente el socialismo y comunismo franceses. Finalmente, su instalación en Inglaterra lo va a llevar a un contacto permanente con la economía política clásica. Es allí en donde descubre y da cuerpo a lo que hoy, siguiendo su bautismo, llamamos capitalismo.

Pero estas tres fuentes del pensamiento de Marx no fueron pura herencia, ni simples adopciones, sino una confrontación regida por violentas rupturas, tanto con el hegelianismo, como con el socialismo utópico, así como también con una reiterada crítica a la economía política.

### ¿Quién leyó qué (de Marx) y en qué momento?

En un coloquio sobre Marx, celebrado en París a fines del siglo XX, luego de constatar la complicada y desorientadora forma como los manuscritos de Marx se han venido conociendo a través de publicaciones tan alejadas del tiempo de su redacción original, surgió la siguiente interrogante: ¿quién leyó qué, (de Marx) y en qué momento? Interrogante que fue pensada a propósito de grandes figuras marxistas, como Lenin, Labriola, Rosa Luxemburgo, José Carlos Mariátegui, y Antonio Gramsci, entre otros. La mencionada pregunta nos introduce eficazmente en las dificultades que ha presentado y sigue presentando el conocimiento de la obra de Marx, partiendo de que la mayor parte de su obra son manuscritos, muchos de los cuales aún siguen inéditos o desconocidos. Manuscritos tempranos algunos, que vienen de la época juvenil, lo que podría justificar su tardía publicación. Pero también quedó bajo la forma de manuscritos una considerable masa de textos preparatorios o posteriores a la redacción del primer tomo de El Capital. De hecho, los tomos II y III, de esta obra fueron, más bien, trabajo de Engels. No obstante que haya sido realizado rigurosamente y con gran prolijidad y lealtad con la línea que hubiera querido darles Marx, se debe tener en cuenta las innumerables modificaciones y correcciones que introdujo, junto con una verdad indiscutible: Engels no era Marx.

Además de ser proyectos postergados, o rechazados, o que Marx consideraba provisionales y requeridos de una ulterior redacción, también explica la mencionada abundancia de sus manuscritos el hecho que él era un autor contraído por la necesidad de revisar continuamente<sup>3</sup>, y que sentía "vigorosamente la autocrítica del modo más despiadado y consecuente". Por eso dejó en suspenso parte importante de lo que escribía. Consideración que es preciso tener

muy en cuenta en el momento de su lectura, porque como agrega el mismo Gramsci:

*Es evidente que el contenido de estas obras póstumas (de Marx) debe ser tomado con mucha discreción y cautela, porque no pueden ser consideradas como definitivas, sino sólo (como) material todavía en elaboración, todavía provisional; no puede excluirse que estas obras, especialmente si estuvieron en elaboración durante largo tiempo y que el autor no se decidió nunca a completar, en todo o en parte, fuesen repudiadas por el autor o no consideradas satisfactorias. (Gramsci, 1999, p. 249)*

Dadas estas circunstancias, ha ocurrido con la producción teórica de Marx un problemático desfase entre el momento de su redacción y el de su publicación, desfase que en ocasiones casi cubre un siglo, como ocurre con los Manuscritos económicos filosóficos de 1844,<sup>4</sup> o con los Grundrisse<sup>5</sup>. Muchas de sus obras aparecen, en momentos en que los acontecimientos que incitaron a Marx a escribirlas, ya habían desaparecido y habían sido reemplazados por otros acontecimientos y otras confrontaciones político-culturales. Lo que implica que la recepción de estas obras haya dado lugar a polémicas tan alejadas de lo que el propio Marx pensaba y vivía en el momento de su escritura. Controversias que, más bien, son parte de nuestras polémicas, como ocurre con la carta dirigida a Vera Zasulich, cuyo estudio actual pertenece más bien a la necesidad de dilucidar si desde Marx se puede pensar América Latina o no.

A estas dos dificultades cabe agregar una tercera, que concierne al propósito político-pedagógico de los partidos e intelectuales marxistas que han buscado acercar el pensamiento de Marx al destinatario que este mismo se propuso y para quien escribió lo que escribió. Pues Marx no fue un académico, sino alguien para quien, "la actividad teórica y la práctica estaban indisolublemente entrelazadas". A partir de los mencionados intentos pedagógicos se desató un infierno de manuales plagados de buenas intenciones, los que terminaron por rebajar un pensamiento, que al contrario, estuvo siempre en un continuo movimiento creativo, y en permanente interrogación. Sin embargo, los manuales lo rebajaron a textos que no se preguntaban nada, y que ofrecían

verdades por doquier, despojando de todo espíritu crítico e interrogativo, a ese destinatario que Marx llamó proletariado, y que podemos llamar pueblo.

### ¿El “marxismo” versus Marx?

Marx y el marxismo no son lo mismo. Son dos entidades que la historia y la fortuna han hecho diferentes. Antes de usarse el sustantivo “marxismo” como una expresión doctrinal, existió, incluso en vida de Marx, el adjetivo “marxista”, empleado irónicamente, tanto por los proudhonianos, como por los partidarios de Ferdinand Lasalle, para estigmatizar a los que, en las polémicas de la época, estaban con Marx. Sólo después de la publicación del Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política,<sup>6</sup> la palabra pasó a significar adhesión doctrinal para los intérpretes de este escrito de Marx, quienes pasaron a autodenominarse “marxistas”.<sup>7</sup>

Después de muerte de Marx se decidió, con la aprobación Engels, emplear el término marxismo para definir el pensamiento de Marx. Pero, por las vicisitudes que el término ha sufrido en manos de detractores y veneradores, la palabra “marxismo” se ha hecho polisémica, pasando a significar muchas cosas, e incluso contradictorias entre sí. Evoca dioses y demonios al mismo tiempo. Los que han escrito acerca de Marx, no siempre clarifican exactamente a qué se refieren cuando hablan de marxismo. Althusser en ocasiones se refiere con ello al pensamiento de Marx, mientras que en otras cede ante la codificación de los manuales. Lukacs, Gramsci y Mariátegui hablan clara y confesamente de Marx cuando emplean el sustantivo marxismo. Ahora bien, si como debiera ser, la palabra marxismo aludiera estrictamente al pensamiento de Marx, nos situaríamos muy lejos de la imagen corriente que lo piensa como una doctrina, o un sistema, completo, acabado y redondo, cuando no como un fantasma mediante el cual nos amenazan e imponen su hegemonía las clases dominantes.

La trayectoria del conocimiento de la obra de Marx ha tenido que competir con la trayectoria histórica del “marxismo”. A diferencia de lo que ocurre con Marx, el “marxismo” comenzó a marchar triunfalmente desde que Engels escribiera el Anti-Düring. Su fortuna se fue forjando y

consolidando a través de una serie de artefactos que reducían y simplificaban el pensamiento de Marx. Esto comenzó con Engels y a pesar de Engels, cuyo espíritu crítico y autocrítico lo prueban algunas de las cartas que intercambiaron en la década de los noventa del siglo XIX, en las que revisaba y rectificaba el contenido del Prólogo a la Contribución. Fue entonces cuando modificó este famoso texto de Marx, añadiendo al concepto de determinación, la frase, “en última instancia,” que introducía el concepto en el tiempo y en la historia.

Las simplificaciones comenzaron con autores como Kautsky, Plejánov y Bujarin, quienes siguieron alimentando la marcha triunfal del “marxismo”, hasta culminar en el opúsculo que Stalin colocó en la Historia del partido (b) de la URSS, como referencia a la doctrina marxista, y que después cobró vida propia en su opúsculo “Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico”, en el cual el marxismo queda inmortalizado e inmovilizado como una ideología de Estado. Divinizado por unos, demonizado por otros, su contrario exacto, el antimarxismo, quedó a su vez, universalizado gracias a la estrategia política de la Guerra Fría.

La obra de Marx, en cambio, atraviesa y sigue atravesando una historia llena de vicisitudes, pues, hasta hoy, no se la conoce en su totalidad. Basta para comprobarlo, seguir las aventuras de la MEGA u obras completas de Marx y Engels, cuyo primer intento en 1931, gracias a los notables esfuerzos y búsquedas de David Riazánov, fue interrumpido por la represión estalinista. Estos esfuerzos por dar a conocer la obra de Marx, tuvieron una segunda época, de mayor fortuna. Se comenzaron de nuevo, pero esta vez a través de ediciones mucho más cuidadosas, preparadas simultáneamente en la URSS y en la RDA. Esta nueva edición de la MEGA estaba provista de todo un aparato crítico filológico. Se comenzó a trabajar en ella en 1975, pero después de haberse publicado unos cincuenta volúmenes, quedó de nuevo interrumpida por la implosión del socialismo real. Hay una continuación actual de los mencionados esfuerzos. Continuación que surgió a fines del siglo XX, por iniciativa de un grupo internacional de investigadores y editores. Esta empresa todavía está en curso.

Marx ha sobrevivido a la muerte de la vulgata marxista, o a lo que hemos llamado “marxismo corriente”, porque quienes lo leen descubren de inmediato una incompatibilidad flagrante entre ramplonería de la vulgata y el elevado nivel teórico de los escritos de Marx. El conocimiento que se ha ido teniendo de su obra, nos revela que su pensamiento, es un pensamiento abierto y sobre todo crítico, un pensamiento en continua revisión y exploración. La palabra “abierto”, pone de inmediato en duda todos los intentos que se han sucedido en el afán por fijar esta obra inquieta e interrogativa en un sistema definitivo.

Con lo de “abierto”, nos referimos, además, a una rara propiedad suya: la de ser propenso a seguir desarrollándose, más allá del momento de su fundador, porque contiene en sí mismo, y en su propia autonomía, los instrumentos para una ulterior renovación, y porque está facultado para abordar críticamente realidades nuevas. En efecto, si el principal objeto de estudio de Marx es el capitalismo, y éste en tanto objeto histórico evoluciona y cambia con el tiempo y a medida que se mundializa, es inevitable que pase lo mismo con la crítica que le es inherente, o sea la crítica de Marx. El capitalismo que se vive en el siglo XXI, ya no es igual al que se vivió en el siglo XX, y muchos menos al que conoció Marx en el siglo XIX. Luego, algo similar pasa con la “crítica de la economía política”, crítica radical y definitiva que se despliega en El Capital.<sup>8</sup> Crítica que es factible de irse renovando y recreando a medida que el objeto se transforma, y a medida que ella se confronta con este objeto. Esto explica por qué el apelativo de “marxistas” brille con un nuevo esplendor en autores como Lenin, Benjamin, Gramsci, y Mariátegui.

La idea de esta potencialidad creadora más allá de Marx desde Marx, fue sugerida por Antonio Labriola, y desarrollada por Gramsci en sus Cuadernos de la cárcel. Esto

supone para el marxismo (de Marx) la posibilidad de enfrentar los desafíos actuales que el proceso de reproducción capitalista plantea a medida que se transforma. Enfrentamiento que supone y se sostiene en la anatomía estructural que Marx reconstituyó en El Capital. Esta estructura constitutiva del capitalismo se mantiene, aunque vaya cambiando de forma con el tiempo y dando lugar a configuraciones diferentes en cada una de sus fases<sup>9</sup>.

El pensamiento de Marx es abierto también porque en tanto teoría se pone a prueba cada vez que aborda nuevos fenómenos sociales y políticos, que siempre surgen como un desafío teórico político inédito. Estamos ante una teoría que no impone sus preceptos, sino que establece de inmediato una conexión recíproca con lo que, en tanto objeto real, siempre es inesperado.<sup>10</sup> Esta es, por lo demás, la situación propia de toda praxis política, la que, cotidianamente, enfrenta lo incierto. Los caminos de la política no pueden ser trazados de antemano, el futuro de la práctica política es siempre inesperado. Frente a una previsión muy aleatoria, la teoría política debe aprender a sostenerse en esa fragilidad.

Estas son algunas de las reflexiones que me suscitaban tanto la forma de esta biografía, como su propósito. Es decir, la clara decisión de Luis Corvalán por intervenir en aquel espacio en donde la imagen de Marx se hace más difusa y contradictoria. Digámoslo con Gramsci, en el sentido común. En lo que piensa sobre Marx, el chileno medio, manipulado como está por la ideología dominante. Una imagen, a veces demoniaca, junto a otra que lo diviniza, sin que ninguna de las dos logre siquiera vislumbrar al verdadero Marx, y se conviertan, al contrario, en obstáculos y prejuicios al momento de emprender su lectura. Concluyo convidando al lector a que desde esta biografía inicie su conocimiento de Marx, tan requerido en nuestro medio.

*Osvaldo Fernández Díaz,*

Valparaíso, septiembre de 2021.

## Notas

<sup>1</sup> El siguiente Prologo realizado por el Profesor Osvaldo Fernández Díaz es la presentación que estará pronto a publicar el profesor Luis Córvaln Márquez sobre Una biografía de Carlos Marx.

<sup>2</sup> Me refiero a libros tales como Los partidos políticos y el 11 de septiembre: contribución al estudio del contexto histórico (Editorial Universidad Bolivariana, 2004), La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo. Lo que dicen los documentos norteamericanos y otras fuentes documentales, 1962-1976 (Ceibos ediciones, 2012) y, Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000 (Editorial América en Movimiento, 2019).

<sup>3</sup> Por eso mismo corrige y revisa continuamente el primer tomo que pudo terminar de El Capital, en cada nueva edición, e incluso en las traducciones en que pudo revisar, y modificar. La revisión era producto de un desasosiego permanente, pero también porque el objeto de sus estudios no era algo detenido de manera eterna, sino una serie de fenómenos en continuo movimiento.

<sup>4</sup> Se redactan, en cuadernos, en 1844, pero sólo fueron publicados y conocidos en

1931/32, con ocasión de la primera MEGA.

<sup>5</sup> Redactados durante los años 1857/ 58 solo fueron publicados a mediados de los años treinta del siglo pasado, y su recepción, y las luces que aporta para una relectura de El Capital, aún no termina.

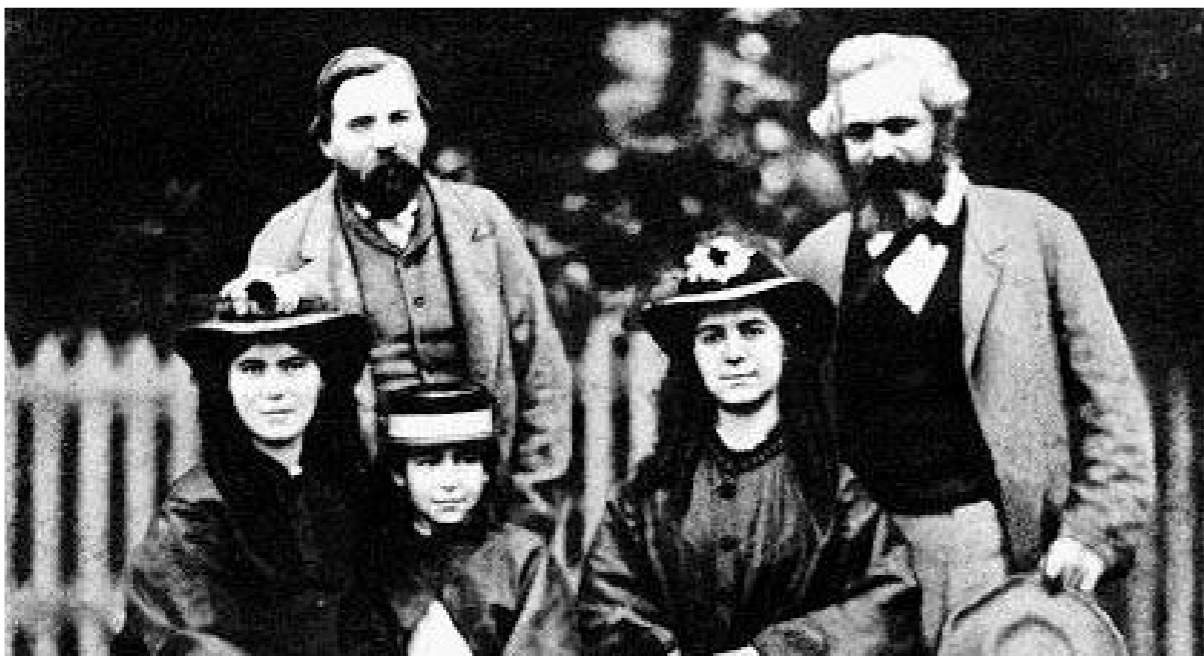
<sup>6</sup> Marx, Contribución a la crítica de la economía política publicada en 1859.

<sup>7</sup> Es a raíz del conocimiento de Marx del contenido de aquellos escritos, que excedido, le declaró a Engels que él no era marxista.

<sup>8</sup> Como he escrito en otros textos, este subtítulo de El Capital se bifurca en una crítica del sistema capitalista en cuanto tal, y la crítica a la economía política como la ciencia que lo avala y lo reproduce ideológicamente en la conciencia común.

<sup>9</sup> Ver al respecto las diferencias que hay entre las fases fordista, Keynesiana, y neoliberal del capitalismo, a través de los siglos XIX, XX y XXI.

<sup>10</sup> Ciertamente, esto no coloca a la teoría como sierva de la práctica, pero tampoco hace de la práctica una sucesión de ejemplos de lo que la Teoría, general, abstracto y universal ya ha estipulado definitivamente. Es decir, para lo cual la literatura marxista no había preparado, o que no se esperaba.



22

# Tres trayectos, tres libros

Osvaldo Fernández Díaz\*\*

Sobre la entrevista\*

**Pablo Aravena:** Le voy a presentar una cronología de autores que usted ha trabajado en detalle. Una cronología convencional: Maquiavelo, Marx, Gramsci y Mariátegui (quizás los dos últimos juntos, en un mismo tiempo). ¿Cuál sería el reordenamiento de esos autores, su propia cronología en base a un acercamiento problemático como los que propone usted en su trabajo intelectual?

**Osvaldo Fernández:** Para comenzar habría que hablar de las paradojas que tiene la lectura de estos tres autores, porque a diferencia de lo que supones, los leí en otra disposición: a Marx y Gramsci, primero y casi juntos, a fines de la década del cincuenta y comienzos del sesenta, y mucho después, casi veinte años más tarde, a Mariátegui. Agrega a ésta otra paradoja; pues a Marx y a Gramsci los leí y estudié en Chile, mientras que mi conocimiento de Mariátegui, pertenece a mi experiencia europea.

Mi lectura de Marx no la hice en tanto alumno, ni siquiera todavía en tanto alumno de la carrera de filosofía. A Marx lo empecé a leer cuando entré a las Juventudes Comunistas. Si mal no recuerdo, por aquel entonces circuló entre nosotros una edición de las obras escogidas de Marx en dos tomos de la editorial Progreso de Moscú. Era un par de libros que terminamos leyendo todos los que estábamos en ese grupo, que además éramos empedernidos lectores provistos de nuestras propias bibliotecas. Entre estudiantes de la Universidad, estaba de moda andar con un libro debajo del brazo.

Esa lectura fue, entonces, mi primer contacto con Marx. ¿Qué había y qué no había en esa compilación? No venían, por ejemplo, los manuscritos juveniles, pero sí El Manifiesto, La guerra civil en Francia, El 18 de Brumario de Luis Bonaparte y trabajos de Engels como La dialéctica de la naturaleza y Del socialismo utópico al socialismo científico. Era lo que leíamos. Pero lo hacíamos casi instintivamente, de bruceos con el texto. Mi primer contacto un poco más escolar fue un curso que se hizo conforme al manual de Georges Politzer, un psicólogo francés que hizo un curso en la Universidad Obrera de París, a partir de un esquema de divulgación del libro Materialismo y empiriocriticismo de Lenin. Era el manual "de Politzer" (aunque no fuera de su autoría, sino de alguien que tomó notas en sus clases y después, autorizado por el propio Politzer las editó). Más tarde vine a saber que Georges Politzer era uno de los primeros que se había dedicado a la psicología de Freud en Francia, que fue resistente, torturado y fusilado por los nazis.

Después, estando ya en la universidad, estudiando Pedagogía en Castellano, tuve que dar una charla, en una clase cuyo profesor era Juan Montedónico, sobre la problemática económica de Marx. Tratando de prepararla cayó en mis manos uno de esos manuales soviéticos. No me acuerdo cual era. La cosa es que no entendía nada de lo que allí se decía. Felizmente, en ese entonces, estaba viviendo en mi casa un amigo, Esteban Rivera que tenía la edición mexicana de El capital, traducida por Wenceslao Roces. En desesperación de causa tomé el libro de Marx y ocurrió que lo

23

entendí... digamos, que lo fui entendiendo. Así comenzó la larga experiencia de mi lectura del Capital.

Más tarde, siendo ya profesor ayudante de filosofía en la Universidad de Chile sede Valparaíso, hice lecturas con los alumnos de la obra juvenil de Marx, en particular de los Manuscritos de 1844. Textos de referencia fueron los trabajos de Alfonso Sánchez Vásquez. Circulaba entonces la traducción y edición chilena de los Manuscritos de 1844 hecha Rubén Sotoconil. Nos atrajo el frescor de este escrito, su dimensión ética y la tensión filosófica que lo anima. La aproximación a Feuerbach, que ostenta la concepción del trabajo alienado nos condujo, después, vía La Ideología Alemana, a las fulgurantes notas de Marx sobre Feuerbach: las famosas once tesis.

Como resultado de estos estudios organizamos, a mediados de los sesenta, en Santiago, junto con Armando Cisternas, Carlos Pabst, y Lidia Contardo, un seminario privado con alumnos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile...

**P.A:** La que dirigía en esa época Enrique D'Etigny?

**O.F:** Si, fue un seminario acerca de las Tesis sobre Feuerbach que duró casi tres años, al que se incorporaron después María Eugenia Horvitz, Claudio Iturra y Kalki Glausser. La tentativa fue una suerte de salto mortal: intentar una lectura lineal del texto, y encontrarle sentido a esa linealidad.

Volviendo al Capital, te diré que fue años más tarde cuando tuve la oportunidad de leerlo sistemáticamente. Eso ocurrió con ocasión de un intercambio de profesores que había entre Chile y la Unión Soviética a través de la Universidad de Chile. Estuve diez meses en Moscú. Iba preparado, física y psicológicamente para el frío. Pero ocurrió que viví un verano tórrido. Hacía verdaderamente calor, un calor que no había conocido. De manera que me lo pasé tendido en la cama de mi pieza, y lo único que hice fue leer El capital, en la edición francesa de la Pleiade preparada por Maximilián Rubel, quien a mi juicio cometió sacrilegio tras sacrilegio con el primer tomo de El capital distinguiendo en ella tres partes que según su criterio, eran de desigual importancia. Es

decir, lo que él consideraba imprescindible lo dejó con letra normal, luego disminuyó la letra para aquello que consideraba que había que leerlo rápidamente o que era prescindible, y otras partes de la obra, decididamente, las dejó como anexas. Esa fue mi primera lectura completa de El capital, que luego volví a hacer en París para mi doctorado. En ese momento la lectura no fue sólo El capital sino también del Capítulo VI (inédito), y de los Grundrisse, en busca de aquellos elementos propios del fetichismo y de la ideología que recorren todo el libro, desde el famoso capítulo sobre el fetichismo de la mercancía, hasta el apartado del tomo tercero en donde habla de la fórmula trinitaria, o del mundo encantado de "Monsieur" le Capital y "madame" la tierra como lo dice el propio Marx. Pues sigue habiendo ironía en la crítica de la economía política. Sesgo que no abandona la escritura del Capital, pero que se hace flagrante cuando se refiere a estos aspectos ideológicos.

Posteriormente mi tesis de doctorado fue publicada en Madrid con el nombre de Fetichismo de la mercancía y fetichismo del Capital, por Omar Lara, poeta, editor, quien dirigía la revista Trilce y la editorial LAR, donde publicó poesía, literatura y ensayos.

Este es el recorrido de mi experiencia con la lectura de Marx. Después ha sido más irregular, he estado revisando El manifiesto..., tengo un manuscrito donde comento las tesis sobre Feuerbach. He vuelto en mis clases a tratar textos de Marx, como el Prólogo a la Contribución... Pero creo que aquí termina el capítulo Marx...

**P.A:** ¿Y qué problemas con la vulgarización de la obra de Marx abren paso a la lectura de Antonio Gramsci?

**O.F:** Para responderte, tengo que retroceder y volver casi al comienzo. En efecto, es a fines del año 1959 que empieza a llegar a Chile la traducción al español de la obra de Gramsci, que se edita a fines de los años cuarenta en Italia. Era la edición de Giulio Einaudi, edición temática de los Cuadernos de la cárcel, la que fue traducida en Argentina. Estos volúmenes, preparados por G. Einaudi, donde se encuentran, entre otros, las Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado, El materialismo histórico y la

filosofía de Benedetto Croce, fueron traducidas al español en Argentina por un equipo de traductores reunidos por Héctor Agosti. Fue una empresa donde estaban, los que Raúl Burgos ha llamado "gramscianos argentinos", un grupo bastante importante de intelectuales, cuya figura principal fue José Aricó, pero donde se encontraba también Juan Carlos Portantiero.

Empecé a leer a Gramsci gracias a estos libros publicados por la editorial Lautaro, que, además, llegaban casi inmediatamente a Chile. Fue una experiencia muy especial para mí. No tuvo un sesgo político inmediato, no la hice pensando en el Partido, o en la política chilena. Mi estímulo fue principalmente teórico. Por fin encontraba a un autor que nos liberaba del peso muerto del manual de marxismo. En ese sentido fue como un deslumbramiento. Un impacto que marcó mi manera de pensar. Por eso, más que un estudioso o especialista de Gramsci creo que fui, desde entonces, un gramsciano. Me he ido dando cuenta que he adecuado mi manera de pensar a la manera de pensar de Gramsci.

**P.A:** ¿Cuál es el pensamiento de Gramsci que deslumbra?

**O.F:** Fundamentalmente porque Gramsci convida al lector a pensar junto con él. Por la desarticulación de todo ese esquema propio del manual de marxismo-leninismo por entonces vigente. Gramsci posibilitó mi ruptura con la codificación doctrinal que era el marxismo leninismo. Recuerdo que durante mis primeros años de Universidad las discusiones y debates en torno a la rígida imposición del pensamiento soviético, en la literatura y en filosofía, fueron permanentes. Gramsci despejó ese terreno en más de un sentido. Otra cosa que creo ayudaba, en ese sentido, era que el Partido Comunista chileno no siguió al pie de la letra las normas oficiales soviéticas respecto de la literatura, o en materia de religión. No hubo aquí en Chile una promoción del ateísmo militante como ocurrió en otras partes. Tampoco hubo una imposición del realismo socialista. Por el año 1964, además de la publicación de un libro sobre la religión de Roger Garaudy, se llevaron a cabo, las jornadas de diálogo entre cristianos y marxistas, a lo largo del país. Recuerdo, por ejemplo, que a Volodia se le preguntó una vez acerca del realismo

socialista, y contestó: "lo único que le pedimos a los artistas es que produzcan, el resto no interesa". Esta visión a mi ya me la había dado Gramsci.

Fue también mi adhesión temprana a Gramsci la que me permitió no ceder al althusserismo que se puso en boga a fines de los sesenta. En el año 1966 empiezo a leer a Althusser, y eso por cosas que ocurrían entonces. Libros que uno obtenía gracias a los "Chasquis", como dijo alguna vez José Donoso, le pedí a Manuel Cantero que me trajera algún libro de filosofía de Francia. El le habló a un doctor que estaba becado allá y el doctor fue a la fiesta de L'Humanité en la que se estaba vendiendo Pour Marx y Lire le Capital. Estos textos fueron mi primer contacto con la obra de Louis Althusser

**P.A:** ¿Está diciendo que la lectura de Gramsci podría haber neutralizado esa lectura cientifista y estructuralista de Althusser?

**O.F:** Claro, por ejemplo una obra que creo que es útil para entender las cosas que allí se dicen, pero cuya utilidad tiene el peligro de manualizar un poco el planteamiento, de esquematizarlo, de hacerlo demasiado docente, es "Ideología y aparatos ideológicos del Estado", de hecho la realidad chilena por ejemplo me chocaba con eso que Althusser había escrito allá en Francia. Para mí, aparatos ideológicos como los partidos o los sindicatos, no los entendía así como lo dice él. Y la sociedad chilena de Frei y de Allende dejaba más espacios abiertos para el pensamiento disidente de los sectores subalternos, que lo que admitía Althusser. En verdad, no veía esa imposición de la de ideología dominante como tan absolutamente aplastante. O por ejemplo la noción de "corte epistemológico", cuya rigidez rechazaba.

**P.A:** Fue esto que usted menciona también una causa de que mucha gente no leyera cierta parte de la obra de Marx. Esa división tajante, que creo que Althusser la pone a partir de La ideología alemana, si mal no recuerdo y que descarta todo lo que hay antes de ella por ideológica, humanista y pre-científica.

**O.F:** Cierto, es en las tesis sobre Feuerbach, redactadas en 1845, donde Althusser pone el corte epistemológico, abriendo un antes y un

después en la formación del Marx. Límite o deslinde, que sin embargo, se fue corriendo hasta llegar, incluso, cerca de El capital.

P.A: Volviendo a la lectura que hizo de la obra de Gramsci. Usted se refiere de preferencia a la edición Einaudi, ¿sigue ahora manteniendo esa preferencia?

O.F: ¿Qué decir al respecto? Después, en 1975, aparece la edición del Instituto Gramsci de Italia, preparada por Valentino Gerratana más completa y rigurosa, edición crítica donde se publican todos los cuadernos tal cual quedaron. Diría que es una edición ideal para los estudiosos. Pero la gran discusión que hubo en Francia, durante la década del sesenta y gran parte del setenta, se hizo en torno a la edición de Einaudi, que, por otra parte, proporciona un Gramsci más accesible. No se las puede contraponer, pues la de Gerratana era una necesidad, pero la de Einaudi sigue prestando servicios. Francisco Fernández Buey en su libro, Leyendo a Gramsci, traza un buen panorama acerca de este problema de las ediciones. Recuerdo que la agrupación temática que se llama El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, la leímos, Leopoldo Benavides y yo, como una experiencia de lectura a dos bandas; el estaba estudiando historia y yo filosofía. Esto fue a comienzo de los 60'. Usamos como pretexto elaborar una especie de índice temático de la obra.

Después, leo a Gramsci de nuevo en 1987 cuando pude volver a Chile, pues hasta entonces estaba en una larga lista, que publicó El Mercurio, de los impedidos de regresar. Vine para participar en un simposio sobre Gramsci que se hizo en mayo de ese año. Si bien estábamos todavía en dictadura, eran ya las postrimerías, y el comienzo de la batalla por el No en la preparación del plebiscito. En ese momento el Instituto de Investigaciones Marxistas de ICAL (Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz), hizo un simposio donde vinieron italianos, españoles y alemanes. Se realizó entonces una discusión sobre Gramsci que me parece fue muy interesante en la manera como se estructuró. Primero eran charlas, o charlas-conferencias que se daban fundamentalmente en la mañana. En la tarde se instalaron talleres de trabajos sobre aspectos particulares que habían suscitado

el interés del público. Los panelistas se repartían en esos talleres que funcionaron de manera simultánea. Otras veces en la tarde, porque esta actividad duró sólo un par de semanas, visitaron instituciones como la FLACSO o algunas universidades para tener un diálogo, debatir sobre algunos de los temas. En la hora de almuerzo, se conversó con sacerdotes del problema de la teología de la liberación. Participaron unas 200 o más personas todos los días, y a la semana siguiente se hicieron otras actividades vinculadas a este evento. Se sacó un libro preparatorio, pues la gente del ICAL tuvo un seminario antes... estudiantes, dirigentes obreros eran becados. Fue el acontecimiento cultural de la semana, todos los diarios y periódicos hablaron sobre el hecho. Fue entonces que conocí a Antonio Santucci quien era uno de los responsables del Instituto Gramsci, y me invitó a participar después en Italia en algunos encuentros, lo que pude hacer porque seguía en el exilio.

P.A: Pero tengo entendido que usted ha publicado en Chile algo sobre Gramsci.

O.F: Sí, volviendo de nuevo atrás, eso era lo otro de que quería hablarte: de una antología que preparé para Hernán Loyola, y la editorial Nacimiento. Nos trazamos un programa para editar primero a Gramsci y después algo sobre el joven Marx, que no alcanzamos a hacer porque se produjo el Golpe. El tomo de Gramsci alcanzó a salir, y siguió saliendo y he tenido el honor que circule "pirateado". En México se editó sin el prólogo, que le escribí, aunque venía anunciado en la contraportada. Esa antología corresponde a la traducción de José Aricó de editorial Lautaro en Argentina, que es una selección de notas que titulé Maquiavelo y Lenin. Ahí es la primera referencia que hago a Maquiavelo, lo que indica que Maquiavelo me quedó dando vueltas con la lectura de Gramsci, así que esa lectura que hicimos con Leopoldo Benavides nos llevó en un momento determinado a meternos en Maquiavelo, pero yo no hice una lectura en ese momento de Maquiavelo, sino mucho después, a tal punto que sólo hoy preparo un escrito sobre el pensador florentino.

P.A: ¿Diría usted que es Maquiavelo del cual recibe Gramsci su perspectiva de comprensión de los procesos históricos, sean de dominación, sean de lucha política?

26

¿Es de Maquiavelo que Gramsci consigue esa particular visión?

O.F: Eso, así referido a la historia, me sería difícil decírtelo. Pero lo que te puedo decir es que, es digno de ser notado y tratado, el hecho que cuando Gramsci se dispone a hablar de la política, no tome a Lenin como referencia, sino a Maquiavelo. Una explicación rápida sería que no lo hace porque escribía en prisión, donde no solamente se trataba de que no vieran lo que él estaba escribiendo, cosa imposible, porque le quitaban los cuadernos y materiales que escribía durante la noche, para que los revisara una especie de censor. Pero, de todos modos, creo que es interesante el hecho de que busque la naturaleza de la política en Maquiavelo, o que hable de política pensando que él, Antonio Gramsci, tiene que "hablar en italiano" de la política. De hecho, en las Notas sobre Maquiavelo... lo que va a decir al respecto es que, cuando habla del tema de la revolución, haga la diferencia entre lo que pudo pasar en Rusia y lo que podría pasar en Italia. Luego, para entender a Italia, era mejor partir de las raíces italianas, y en este sentido reflexiona sobre la política a partir de Maquiavelo. Las Notas... comienzan con un elogio a Maquiavelo, a la forma como escribió, a su ausencia de pedantería, celebrando el carácter vivo y casi autobiográfico de la obra, al mito que él produce dentro del libro, que es lo que ha interesado también en un escrito póstumo a Althusser. Hay también un interés en el carácter de llamamiento, que tiene El Príncipe de Maquiavelo –y eso se ve también, en cierta medida, en Antonio Negri. Ahora, eso no quiere decir, como lo sugiere una tendencia en la lectura socialdemócrata de Gramsci, que haya una cierta contraposición entre Lenin y Gramsci. Yo creo que Gramsci es mucho más leninista de lo que se dice, pero sí que en este asunto de pensar la política él la piensa a partir de Maquiavelo y no directamente a partir de Lenin.

P.A: Lo decía porque pensar la política a partir de Maquiavelo, digámoslo contextualizando a Maquiavelo, es también exigir una atención de la política hacia la historia. Voy a recurrir a un sentido común académico... en qué sentido, por ejemplo en las guías de historia de la historiografía,

Maquiavelo pasa a ser el fundador (junto con Lorenzo Valla) de una historia moderna, pero una historia en el sentido de "pragmática", eso quiere decir un estudio de la historia como guía de la acción, por poner el caso: la lectura política que se exigía Maquiavelo acerca de Tito Livio. Por esto creo que Maquiavelo, que se exige una revisión de la historia para la política, trae un aporte muy fértil en términos de fundar una reflexión de la política, pero con vista a asociarla a la historicidad del "sujeto" humano (categoría en ese entonces en ciernes). Esto es lo que podría tener Gramsci y que, por supuesto, sería más difícil de observar en una lectura de la política como la que va a hacer más tarde Althusser, que prácticamente no deja ningún lugar para pensar la agencia humana en términos de sujeto. Hay un texto en la respuesta a John Lewis en que se va a referir a la historia como un "proceso sin sujetos ni fines".<sup>1</sup> Hay ahí una crítica muy de moda en su tiempo a la metafísica, pero que no deja de estar también involucrando y poniendo en riesgo (algo que uno le podría achacar al estructuralismo entero) no sólo a la historia como disciplina, lo cual no sería tan grave, sino a la historicidad humana. Creo que podría ir en ésta dirección el lugar que le asigna Gramsci a la historia, a partir de Maquiavelo, en su concepción de la política.

Ahora, no obstante lo que acabo de plantear, existe una lectura particular de la introducción de Gramsci en la cultura política de izquierda, puntualmente se achaca a la lectura que hace en los 80' la clase política de izquierda, el germen de una "renovación" y en seguida un alejamiento de un proyecto político de la izquierda (chilena, en éste caso). ¿En qué sentido uno podría introducir una lectura más matizada de ese casi "mito" sobre la conversión de ciertos partidos de izquierda en Chile: Gramsci como culpable de la renovación y del aborto de un proyecto político, algo así como una traición?

O.F: En un trabajo que hice sobre la presencia de Gramsci en Chile, y que fue publicado en el volumen que se editó a propósito del simposio de 1987, hablé de lecturas de Gramsci en América Latina. Ahora, inventé una lectura de Mariátegui. Porque hay que inventarla para hablar de ella, dado que no hay elementos para establecerla. Pero lo que asombra y obliga en el caso de Mariátegui, es que pensó muy

27

cerca de Gramsci, situado en el mismo horizonte teórico. Por ejemplo, ambos reaccionan ante la revolución rusa entusiasmados con ella, y en contra de Marx, pensando, claro está, en el Marx de la segunda internacional. Mientras Gramsci escribe: "los obreros contra El Capital", Mariátegui al llegar a Perú en 1923 dice en las primeras conferencias de que el movimiento sindical europeo ha abandonado definitivamente los viejos ideólogos, como Marx, Engels, Bakunin, Kropotkin, porque sus ideologías han fracasado. Ambos critican la vulgarización que los manuales hacen de Marx. Ambos reaccionan contra Henri De Man quien había escrito Más allá del marxismo, en un intento por liquidar el marxismo. Bueno, todo esto, se podría suponer, son signos de época, de cosas que estaban preocupando en ese momento a la intelectualidad marxista, y no voy a aburrirte con detalles, pero hay una serie de otros puntos de conexión, en ambos.

Siguiendo con las lecturas de Gramsci en América Latina, para mí, la segunda lectura fue la lectura de los gramscianos argentinos y en la cual nos "colamos" nosotros, que fueron lecturas hechas en el horizonte comunista. No obstante fracasó, entonces, el intento de introducir a Gramsci en la cultura comunista latinoamericana, fracasó en Argentina y fracasó aquí en Chile. El simposio Gramsci de 1987, tuvo lugar mucho después. Incluso, en ese momento, su impulso vino por presencia de italianos. Pero entonces también hubo un equívoco, pues mientras los italianos, como supe después estaban interesados en que nos preocupáramos de Gramsci por las afinidades que se podían producir, según ellos entre el PCI y el PC chileno, algo así como la ayuda, que prestaba, por ejemplo, el Partido Demócrata Cristiano Italiano, a Frei, aquí la iniciativa se veía como un aporte a la lucha por la democracia que se estaba llevando a cabo.

La posibilidad de su presencia en ese entonces, estuvo marcada por el signo del fracaso, y sólo quedaron los impactos personales, no quedó una escuela, no quedó una tradición. Tampoco se detecta una huella en la Universidad. En cambio, Althusser tuvo sí una huella mucho mas profunda y mucho mas larga...

P.A: ¿Por el manual de Marta Harnecker?

O.F: Sí, y también porque el movimiento de mayo del 68 chileno parte con una gran influencia de Althusser y de Marcuse, de tal manera de que algunos, como un chiste, decían "Marcusser", y ahí viene algo que me decías tú... Lo que el manual de Marta Harnecker hizo en general fue una especie de texto escolástico, aunque no era escolar, del Prólogo a la contribución de la crítica a la economía política, fórmulas que se dijeron y se repitieron, y se dieron vuelta y continuaron encapsuladas allí en ese texto y no se pasó, ni suscitó interés por pasar, a la lectura de El capital. Una vez hice esa observación, que la intelectualidad chilena allendista no leyó a Marx, ni tampoco a Gramsci, porque llegó la gran oleada allendista y se pensó que bastaba ya de teoría y que había que ir "a terreno", a trabajar o a ayudar. Yo en ese momento venía llegando de la Unión Soviética, transcurrían los comienzos de 1973, y me encontré con este panorama y con esa actitud de "ya basta tanta teoría y hay que ir al trabajo práctico". Escribí un artículo sobre esto, en una revista que se llamaba Quinta rueda, que molestó un poco porque yo abagué por la teoría, escribí que nos habíamos pasado por alto la lectura de Marx, y lo que primaba era la urgencia practica. Sigo pensando lo mismo, porque incluso, después de la derrota, se procede a abandonar a Marx como culpable del fracaso.

Tan importante como las anteriores es la lectura de Gramsci que el pensamiento imperial hizo. Esta se encuentra en "los documentos de Santa Fe", particularmente en el segundo, donde se señala a Gramsci como el verdadero enemigo. Se condena mucho más al gramscismo, que al marxismo-leninismo. Incluso Pinochet, que en un momento habla en contra del gramscismo, cosa que se encuentra también en la declaración de principios de la UDI, en donde están como enemigos ideológicos tanto el marxismo-leninismo como el gramscismo.

P.A: Ahora, en términos de esa otra lectura que usted vislumbra de la política para América latina, que es la de Mariátegui, creo uno podría encontrar no solamente el aporte que el cliché asume: que piensa a América latina desde Marx, pero pensada por un latinoamericano, lo cual aportaría en

términos de realismo político muchas más perspectivas que un mero calce ortodoxo. Más allá de ese valor que se suele dar a Mariátegui, existen también otras cualidades que uno le podría atribuir. ¿Cuáles serían las principales contribuciones de este pensador peruano, según el trabajo que usted ha hecho, a la filosofía y a la política?

O.F: Un prólogo, como dice Onetti, es necesario. Y es el siguiente: vi, aquí en Chile la época en que fueron apareciendo, en los años cincuenta y sesenta, la edición popular completa de Mariátegui, tuve los tomos en mis manos, pero no los leí. La lectura la vine a hacer en Europa cumpliendo casi a la letra la paradoja que el propio Mariátegui revela: ir con ansias de saber a Europa, para luego descubrir en la tragedia europea, la tragedia peruana. Es decir, el descubrimiento de América lo hace Mariátegui en Europa, y a mí me ocurrió exactamente lo mismo. Siempre he contado el siguiente hecho: si a raíz del Golpe de Estado hubiese salido al Perú en vez de ir a Francia, como sucedió, no hubiese estado en condiciones de conversar a las semanas de haber llegado con peruanos sobre Mariátegui y sobre el pensamiento peruano, cosa que pude hacer en Francia, porque los autores franceses eran los que leíamos, los que estudiábamos, lo que en general conocíamos.

A Mariátegui lo conocí en Europa. Alrededor de los años ochenta. Formaba parte entonces del comité de redacción de la revista Araucaria, y se me encargó escribir algo sobre Mariátegui en el año 1980 que era una de esas fechas "redondas", en las que se ubican las conmemoraciones, ya que él murió en 1930 (se cumplían cincuenta años de su muerte). Preparando ese artículo empecé a leer a Mariátegui. Pero, al revés de lo que siempre he hecho, leí la bibliografía que encontré sobre él, donde se mezclaban enjuiciamientos retrospectivos con recuperaciones hagiográficas, miradas tolerantes a propósito de sus carencias respecto del marxismo. Me fui entonces a su obra, en especial a los ensayos sobre la realidad peruana; por ejemplo, el comentario a la Agonía del cristianismo de Unamuno, y los ensayos que titulé Defensa del marxismo. Me di cuenta que se había pasado por alto o tomado como debilidad la personalísima concepción que Mariátegui tenía del marxismo. Una concepción que podríamos

definir como marxismo excéntrico. Pues Mariátegui, más que mirar a América latina desde el marxismo, pensó el marxismo a propósito de Latinoamérica. Muchas de estas cosas las publiqué en la revista Araucaria, otras en Cuadernos Americanos, en Pluma y Pincel y en otras revistas.

Hasta tal punto me apasionó la lectura de Mariátegui que después pensé hacer un grado más de doctorado sobre él. Finalmente no lo hice, pero me quedó el material y armé un libro que llevé al Perú en 1994, con ocasión del centenario de su nacimiento. El trabajo fue publicado en la misma editorial Amauta con el título de Mariátegui o la experiencia del otro.2

¿Cómo entender el hecho de que Mariátegui haya pensado Marx desde América latina? Se dio cuenta, en un momento determinado, de que si no pensaba de esa manera, no iba a poder pensarlo, porque los elementos del marxismo oficial que en ese momento circulaba no le permitía entender la realidad indígena peruana, y para Mariátegui estaba claro, desde el año 1924 de que no había salvación para el Perú sin el indio. Que el socialismo no podía existir sin incorporarlo dentro la realidad indígena. Esto le presenta una dificultad teórica, que era justamente la de cómo entender el marxismo. Y él da una definición del marxismo lo suficientemente amplia y abarcadora que le permite usarlo para entender al Perú. Te leo lo que dice a propósito del marxismo porque lo encuentro muy actual y sugerente: "El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades".

P.A: Es un esfuerzo también por comprender quién o quiénes conformarían el sujeto de la historia en un lugar en el cual no hay capitalismo industrial desarrollado, como Perú. Quizás esas son las falencias del

marxismo de manual, que no halló calce en las realidades, no sólo de América latina, sino que también de otros lugares. Se debería pensar a Mariátegui también como un adelantado en este tipo de problematización.

O.F: Mira, en el Perú en ese momento había un proletariado de enclave, eso era lo importante, el fenómeno “fuerte”, si se quiere, pero relativamente. Pues a pesar de que era la mayor concentración de mano de obra proletaria, carecía de conciencia proletaria, en el sentido de que eran masas mayoritariamente indígenas, cuyo referente cultural era la sierra de donde habían bajado, enganchados, a trabajar en las minas de cobre del centro, o en el norte en las haciendas azucareras. No es un fenómeno similar al de las salitreras chilenas, en donde también encontramos un proletariado de enclave, pero que se politiza rápidamente, cuya cultura fue una cultura proletaria, que allí se genera, en las “oficinas”. En cambio, la cultura de los explotados del Perú era indígena.

El otro proletariado era el proletariado de la ciudad, fundamentalmente artesanos, y en ese sentido extraordinariamente culto, más culto quizás que muchos dirigentes políticos, eran hombres que leían, y leían en otros idiomas, leían a Sorel, a Engels, Marx, es decir, circulaban los libros. El marxismo había aparecido en el Perú antes de que llegara Mariátegui, no es Mariátegui el fundador del marxismo peruano, es la clase obrera, el anarquismo, que introduce esas obras. Ya en un congreso obrero que hace en Lima la Central Obrera de Lima (1922-23), el proletariado de esta ciudad –que ya había logrado las 8 horas laborales en el año 1919– discute si la ideología de ellos debe ser el marxismo. Mariátegui no se encontraba ahí, pues en ese momento estaba todavía en Europa. Mariátegui participa en el año 1927, cuando en su mensaje a propósito del Primero de Mayo, propone su definición de marxismo.

P.A: A partir de lo último a lo que se ha referido... En Mariátegui creo que hay una de las más originales reflexiones –pensando desde América latina– sobre la relación entre “memoria” (entendida como tradición, que es el término que ocupa Mariátegui en sus artículos de Revista Amauta) y “revolución”.

Tradición y revolución aparecen articuladas en una reflexión que trata develar el lugar que le está asignando al indio, pero para ver también sus posibilidades. Está presente, por ende, también en conflicto con una idea de nación (nación peruana), definida a la luz solamente de un perfil identitario de una burguesía nacional, o más bien de perfil hispano o europeo. ¿Cómo podría presentarnos en términos expositivos esta relación, que creo en algunos puntos va a anunciar algo que nos llega a nosotros de vuelta muy tarde, como una formulación asociada a la problemática que abre Benjamin, por ejemplo? No sé si estaré haciendo un abuso interpretativo, pero creo que hay afinidades entre esta relación por la cual pregunto y la relación entre memoria e historia, o más bien historicidad, en las Tesis de Benjamín. Tratemos de ver cuál es la relación que nos propone Mariátegui entre estos tópicos.

O.F: A mi parecer uno de los planteamientos más interesantes o más profundos que escribe Mariátegui sobre este asunto del problema indígena, es lo que él llama “heterodoxia en la tradición”. El Perú al que llega Mariátegui, el Perú de los años 20’, era un Perú pleno de contradicciones: un Perú que se estaba dejando de ser, que era el de los civilistas, y un Perú que todavía no alcanzaba si vigencia, que era el Perú de la vanguardia y la revolución. Flores Galindo señala esto diciendo que era el Perú de los años 20’ fue un país de polémica entre el indigenismo y la vanguardia, la revolución y la tradición, entre los pasadistas y los innovadores, etc. Mariátegui vive estas contradicciones. Su pensamiento es un pensamiento que comienza introduciéndose de lleno en la contradicción aceptándola, allí donde el contraste es más agudo, para luego empezar a trabajar a partir de los extremos para hacerlos pasar al otro lado y hacerlos interdependientes. Este es el trabajo teórico que privilegia. Por eso, su tesis con respecto a la tradición es que “la crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla. La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerzas para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre”.

Entonces él estaba preocupado por el rechazo que, la joven generación hacía de la tradición, identificando toda la tradición con

la de los “civilistas” que sólo admitían la cultura “virreinal-republicana”. Mariátegui propone que la tradición se recoja en todo lo que significa. Ahora “toda la extensión” para Mariátegui comenzaba en el Incaísmo. Había, por lo tanto, que incorporar este pasado incaico a la tradición. Pero es mucho más que eso cuando dice: “yo asumo la conquista, y asumo la republica”. Su proposición consiste en la necesidad de incorporar todos esos momentos en el momento presente, pero al incorporar el incaísmo estamos creando una nueva tradición. Una tradición en este caso revolucionaria por lo antigua –valga la paradoja– y por este mismo hecho mucho más pujante que la que la tradición de la nación peruana, o sea que la en ese momento vigente o hegemónica. Los Siete ensayos... están contruidos sobre esa base, es decir, sobre un Perú que se rechaza y un Perú que se propone. El Perú que se propone está dispuesto a instalar nuevos problemas. No hay que esforzarse en tratar de resolver los problemas que dejó atrás la generación civilista, o los problemas que plantea la generación, en ese momento dominante, porque esos problemas ya se quedaron atrás y no es con respuestas que los vamos a solucionar.

Lo que Mariátegui le propone a la nueva generación, es que el Perú es una nación que está todavía por inventarse, todavía por crearse. No había todavía, a su juicio, una nación. Había que construirla, y los encargados de ello eran los integrantes de la nueva generación, tarea que quedó inconclusa, que fue abortada por el fracaso de la dominación vista la llegada nuevamente de militares y oligarcas que venían a dominar el Perú.

P.A: ¿Cuál sería la tradición de los conservadores?, porque Mariátegui rescata, en contraposición, una tradición de la vanguardia, una tradición revolucionaria. Pregunto sobre esta diferencia, pues hoy es casi automático que uno relacione “tradición” con posturas conservadoras. En cambio “memoria”, en nuestro uso, tiene más bien tintes progresistas... raramente, porque es un fenómeno nuevo (de unos treinta años). Pero en el caso de Mariátegui ¿en qué está pensando?

O.F: Cuando Mariátegui le señala a la nueva generación que está preñada de lo nuevo y por eso mismo portadora de un cambio, hace de esta nueva generación un mito, de esos mitos que son el motor de la historia. Por lo tanto es esta nueva generación la que va a crear una nueva tradición y con la nueva tradición vendrá la revolución. Con ello está diciendo que esta nueva idea de tradición niega, la tradición virreinal criolla y crea una nueva tradición al incorporar el incaísmo. Sólo así la revolución recuperaría una peruanidad que sólo puede ser con el indígena, y con ella construiría la nación inconclusa, que la república fue incapaz de forjar.

Pienso que aquí se puede terminar el recuento de estos trayectos y estos libros. Hechos, me doy cuenta, de azar y necesidad. De experiencias políticas y de empecinamiento teórico. A pesar de todo. Libros de autores que fueron recogidos dentro de un horizonte teórico común, autores, que además, me enseñaron a pensar, y me enseñaron a enseñar, cosa, esta última, que resume mi vida. Pues la lectura no ha sido nunca para mí un vicio solitario. Basta con que me entusiasme un libro, para que piense de inmediato a quién enseñárselo, mal que los míos sufren con paciencia y bondad.

Valparaíso, mayo de 2009.



\* Entrevista originalmente publicada en Aravena, Pablo, Los recursos del relato. Conversaciones sobre Filosofía de la Historia y Teoría Historiográfica, Santiago de Chile, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2010, pp. 137-155.

\*\* Profesor de Castellano y Filosofía por la Universidad de Chile. Doctor en Historia de la Filosofía por la Universidad de París III. Durante los años sesenta fue Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile sede Valparaíso. Vivió su exilio en Francia en donde se desempeñó como profesor de la Universidad de París X (Nanterre) durante veinticinco años, en categoría de Maître de Conférences. Ha dedicado su actividad académica al estudio de la filosofía política, centrándose en autores como Maquiavelo, Marx y Gramsci. También ha realizado importantes aportes acerca del pensamiento político en América Latina, en especial sobre Mariátegui. Actualmente se desempeña como académico del Instituto de Filosofía de la Universidad de Valparaíso en donde dirige el Centro de Estudios Iberoamericanos. Entre sus publicaciones más relevantes se cuentan el prólogo a la primera edición de textos de Gramsci en Chile: Maquiavelo y Lenin, Notas para una teoría política marxista, (Santiago, 1971), "Tres lecturas de Gramsci en América Latina" en: Enzo Santarelli (Ed.), Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha, (Roma, 1987), Mariátegui o la experiencia del otro, (Lima, 1994), "In America Latina", en: Hobsbawm, Eric (Ed.), Gramsci in Europa e in America, (Roma-Bari, 1995)

#### Notas

1 Althusser, Louis, "Remarque sur une catégorie: procès sans Sujet ni Fin(s)", en: Repones a John Lewis, Maspéro, París, 1973.

2 Fernández, Osvaldo, Mariátegui, o la experiencia del otro, Empresa editorial Amauta, Lima, 1994. (Se encuentra en proceso una reedición chilena en editorial Quimantú)



# Colabora

**Cuadernos de Educación es una publicación periódica especializada en el ámbito de la Educación, con inscripción**

**ISSN: 0719-0271.**

Si desea publicar un artículo en uno de nuestros números, por favor lea lo siguiente:

\* Envía tu propuesta (ensayo, crítica, opinión, artículo periodístico, capítulo de tesis, abstract de trabajo académico, ilustraciones, fotos, etcétera) al correo [cuadernosdeeducacion@gmail.com](mailto:cuadernosdeeducacion@gmail.com)

\* El título del artículo será el asunto del correo electrónico.

\* Puedes enviar más de una propuesta sobre el mismo o diversos temas.

\* Los trabajos que envíes deben estar en formato .doc o .docx. No hay límite de cuartillas mínimas o máximas. Ilustraciones o fotos usarán formato .jpg de baja resolución, en dado caso que sean aprobadas para su publicación se requerirán archivos de alta resolución.

\* Incluye estos datos en el correo: nombre completo, tema que aborda el artículo, pequeña semblanza biográfica (un párrafo máximo).

\* Esta convocatoria se encuentra abierta todo el año.

\* Se debe respetar la autoría y la extracción de fuente citando bajo norma APA. Cualquier duda respecto a esta convocatoria, envía un correo a [\*\*cuadernosdeeducacion@gmail.com\*\*](mailto:cuadernosdeeducacion@gmail.com)

No todos los trabajos que recibimos son publicados, en caso de que si lo sean, recibirá una notificación por correo electrónico avisando del número y fecha en que aparecerá su artículo.

**Cómite Editorial**